





EL ISLAM POLÍTICO:
GÉNESIS Y EVOLUCIÓN



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ENRIQUE LUIS GRAUE WIECHERS • *Rector*

LEONARDO LOMELÍ VANEGAS • *Secretario General*

LEOPOLDO SILVA GUTIÉRREZ • *Secretario Administrativo*

MÓNICA GONZÁLEZ CONTRÓ • *Abogada General*

SOCORRO VENEGAS PÉREZ • *Directora General de Publicaciones
y Fomento Editorial*

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

ANGÉLICA CUÉLLAR VÁZQUEZ • *Directora*

ARTURO CHÁVEZ LÓPEZ • *Secretario General*

JUAN MANUEL LÓPEZ RAMÍREZ • *Secretario Administrativo*

ILAN EDWIN GARNETT RUIZ • *Jefe del Departamento de Publicaciones*



EL ISLAM POLÍTICO: GÉNESIS Y EVOLUCIÓN



WALEED SALEH



Universidad Nacional Autónoma de México





Esta investigación, arbitrada a “doble ciego”, por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Este libro fue financiado con recursos de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, mediante el proyecto “Cuadernos de Temas Contemporáneos de Medio Oriente”, con número de registro PE300218 del Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME), de Moisés Garduño García y Jaime Alberto Isla Lope.

El Islam político: génesis y evolución, de Waleed Saleh

Primera edición: 31 de octubre de 2019

Reservados todos los derechos conforme a la ley.

D.R. © 2019 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Circuito “Maestro Mario de la Cueva” s/n, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F.

Oficina del Abogado General
Dirección General de Asuntos Jurídicos
ISBN: 978-607-02-2602-4

“Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales”.

Impreso y hecho en México/*Made and printed in Mexico*



CONTENIDO



PRESENTACIÓN.	9
INTRODUCCIÓN.	11
1. EL ISLAM POLÍTICO	15
1.1. Definición	15
1.2. Orígenes.	24
2. MOVIMIENTOS ISLAMISTAS.	33
2.1. Los Hermanos Musulmanes	33
2.2. El Estado Islámico	38
2.3. Boko Haram (Los Talibán de Nigeria)	49
2.4. Jemaah Islamiyah (Comunidad Islámica)	54
3. OBRAS Y DOCUMENTOS DEL ISLAMISMO	61
3.1. <i>Risala al-Imán (Epístola de la fe)</i> , de Salih Sariyya.	63
3.2. <i>Al-Wala' wa al-Bara' (Lealtad y cohesión con los musulmanes y renegación de infieles y apostatas)</i> , de Ayman al-Zawahiri.	66
3.3. <i>Al-'Umda fi l'Idad al-'Udda (Lo esencial para la preparación)</i> , de Sayyid Imam	71
3.4. <i>Al-Farida al-Gaiba (El deber ausente)</i> , de Muhammad 'Abd al-Salam Faray	76
3.5. <i>Idara al-Tawahhush (Gestión de la barbarie)</i> , de Abu Bakr Nayi	79

3.6. *Masail fi Fiqh al-Yihad “Fiqh al-Damm”*
(Introducción a la jurisprudencia de la yihad
“Jurisprudencia de la sangre”),
de Abu ‘Abd Allah al-Muhayir 84

4. ISLAMIZACIÓN Y RE-ISLAMIZACIÓN. 91

4.1. Islamización. 91

4.2. Re-islamización. 93

5. EL ISLAMISMO, LA DEMOCRACIA Y LAS MINORÍAS 95

CONCLUSIONES. 101

REFERENCIAS 105

PRESENTACIÓN



Este cuaderno es una valiosa contribución a la comunidad de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM por parte del profesor Waleed Saleh Alkhalifa, uno de los profesores más prestigiosos en el campo de los Estudios Árabes e Islámicos Contemporáneos, basado en la Universidad Autónoma de Madrid, a propósito de uno de los temas más polémicos en la esfera pública global: el islamismo o Islam Político.

El profesor Saleh visitó la Ciudad de México por primera vez en el año 2014 cuando impartió un curso de lengua y pensamiento árabes en el entonces Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de nuestra Universidad (hoy Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción, ENALLT), momento desde el cual se generó una relación personal y profesional sumamente amistosa para impulsar el estudio de temas complejos dentro la comunidad de Relaciones Internacionales en general, y los Estudios de Área en particular, tal como lo es la relación entre el Islam y el librepensamiento, el islamismo como proyecto político y las relaciones entre el Estado y la sociedad en el mundo árabe, por citar algunos ejemplos.

En el caso particular de este texto, se puede decir que el lector encontrará una pista para entender mejor algunas de las manifestaciones del islamismo como fenómeno político en Medio Oriente. Este tema suele tornarse difícil de estudiar si no se

tienen a la mano las fuentes necesarias para identificar el papel que estas corrientes de pensamiento y sus líderes desempeñan en la organización social, política y geopolítica dentro y fuera de Oriente Medio, por lo que merece la pena rastrear no sólo sus orígenes, sino también los interlocutores a los que interpelan sus discursos y estrategias políticas.

Una guía integral, acompañada de fuentes primarias y un aparato crítico sostenido, es el resultado de la obra de Saleh, quien de manera comprometida ha compartido sus conocimientos e ideas con su audiencia universitaria en México para dialogar sin intermediarios sobre temas que suelen ser mal representados y estigmatizados por los medios de comunicación.

Islam no es igual a Islamismo, y las sociedades de mayoría musulmana deben hacer un esfuerzo por marcar esta diferencia y fortalecer el debate sobre el diálogo entre códigos jurídicos asociados a su historia y pensamiento, con las condiciones que propone el mundo liberal, no como una necesidad epistemológica forzada, sino una de corte pragmático al considerarse como interlocutores de un mundo en crisis que demanda coexistencia, justicia social, paz y nuevas formas de esperanza y futuro.

Así, fruto de los esfuerzos y el apoyo de la Dirección de Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México a través del Proyecto PAPIME PE300218, “Cuadernos de Temas Contemporáneos de Medio Oriente”, donde el doctor Jaime Isla Lope y quien suscribe estas líneas hemos fungido como corresponsables, se le da la bienvenida a este texto a la espera de que sea de amplia utilidad para los y las profesionales de nuestra área de estudios, siempre con la finalidad de estimular nuevas reflexiones y debates para entender un mundo cada vez más complejo de entender, de explicar y de transformar.

MOISÉS GARDUÑO GARCÍA

Ciudad de México, 1 de septiembre de 2019

INTRODUCCIÓN



Una parte considerable del siglo XX y lo que va del XXI han sido testigos del incremento de los movimientos islamistas en el Norte de África, Oriente Medio y en otros lugares del planeta. El islamismo en su versión yihadista representa una amenaza para el Estado nacional y para los movimientos liberales y las fuerzas de la izquierda, los cuales procuran fortalecer el concepto de la ciudadanía, independientemente de la etnia o la religión. En cambio, el islamismo o el Islam Político prioriza la fe, el Islam como máxima señal de identidad de los ciudadanos y lucha por imponer las normas de la *sharia* (ley islámica) en las sociedades y sustituir las constituciones modernas por esta ley.

En las últimas décadas, el islamismo se ha convertido en un actor político activo y ha podido transmitir su mensaje a un sector amplio de las sociedades de mayoría musulmana. Ha conseguido también desarrollar sus planes y estrategias presentando su ideología como una solución de las crisis tanto económica, social o política. El viejo eslogan del islamismo, “el Islam es la solución”, es el lema más repetido por sus defensores. Su objetivo central es la instauración del Estado Islámico y la recuperación del califato musulmán. Para los seguidores de esta ideología, el Islam es la patria, la cual deja de ser una extensión geográfica en la que viven personas relacionadas entre sí por parentesco y otro tipo de vínculos sociales. Es simplemente una relación de creencia y de fe. El Islam Político considera que el Islam es la constitución, es la

guía y la norma. Dios es el que legisla y gobierna, no los hombres. El Islam no necesita de la democracia occidental, que se ve como una práctica ajena, porque la religión musulmana tiene su propia democracia que es la *shura* (consenso). “Escuchan a su Señor, hacen la azalá, se consultan mutuamente” (42: 38). Se sabe que esta aleya se refiere al mandatario que consulta a su círculo más próximo, pero la opinión del pueblo no cuenta en esta práctica. Por último, el islamismo llama al sometimiento y no a la liberación.

El activismo político del islamismo no se ha limitado a la región de Oriente Medio, sino también a zonas más lejanas como el sudeste asiático, en Indonesia, Malasia y Filipinas. Los atentados de Bali en 2002 vinieron detrás del ataque a las Torres Gemelas en Nueva York en 2001 y han sido un aldabonazo que despertó a los gobiernos afectados para tomar medidas contra los grupos violentos. El miedo y la preocupación se apoderaron de muchos sectores sociales y políticos ya no sólo por el uso de la violencia de estos grupos, sino también por el temor a que la ideología del islamismo calase entre los jóvenes que sufren las consecuencias del paro y la falta de planes futuros.

Para comprender la ideología de los islamistas es preciso conocer a fondo la literatura que producen sus líderes y la actividad política y bélica de sus seguidores. Son las mejores pruebas de su visión sobre las sociedades, el Estado o la vida cotidiana de los ciudadanos. Las buenas intenciones, el victimismo y la propaganda que hacen los grupos del Islam Político para el lavado de cara, pueden engañar a las personas bienintencionadas o a ciertos sectores que se solidarizan con estos grupos cuando son perseguidos por las fuerzas del orden o censurados como alternativa política. Difícilmente son capaces de confundir a los estudiosos y especialistas que analizan sus obras y documentos en los que se inspiran.

El islamismo en su tendencia yihadista no solamente representa una amenaza a la estructura del Estado, sino también una intimidación para la vida de los opositores. Un menoscabo de los derechos fundamentales de las personas para la vida y las libertades básicas.

La instauración del califato islámico es el objetivo principal de los islamistas, tanto moderados como extremistas. Es el sueño que acaricia la imaginación de los miembros de estos grupos desde la desaparición del Califato Otomano en 1924. El surgimiento en 2014 del Estado Islámico es la materialización de esta ideología, aunque en su versión más extrema. Según los seguidores del islamismo, la aplicación de las normas del Islam tal y como se hizo en tiempos del Profeta y de los cuatro califas ortodoxos (Bien guiados) del Islam. Rechazan los sistemas políticos modernos y los consideran ajenos a su fe y su cultura. Nada de socialismo o nacionalismo, mucho menos de comunismo. La *sharia*, el Corán y la trayectoria del Profeta del Islam, son los modelos a seguir y, conforme a los islamistas, resultan autosuficientes para desarrollar todos los aspectos de la vida de los musulmanes, incluso de las minorías religiosas, que se verán obligadas a renunciar a parte de sus derechos como ciudadanos a favor de la fe mayoritaria.

Cierto es que no todos los grupos islamistas hacen de la violencia un método político. Al-Adl wa al-Ihsan (Justicia y Caridad) de Marruecos, pese a su coincidencia con la mayoría en la reclamación de la instauración del califato islámico, desaprueba el uso de la fuerza para la consecución de fines políticos. Su fundador, el Jeque Yasin, considera irrenunciable la idea del califato islámico (Yasin, 2000).

En el caso de los chiíes y concretamente en Irán, la teoría de *wilayati Faqih* (El gobierno del jurisconsulto) viene a ser el equivalente del califato islámico de la rama suní. Es el eje del pensamiento político contemporáneo del chiísmo. Un jurisconsulto (Faqih) asumiría el liderazgo del gobierno en representación del Imam Oculto e infalible (Mahdi), a la espera de su aparición. Las implicaciones prácticas de esta teoría, al igual que el califato, pretenden aplicar la *sharia* tanto en las instituciones oficiales como en la sociedad.

De allí la importancia del estudio del Islam Político y los movimientos islamistas para conocer de cerca las circunstancias y

los motivos de su aparición; cuáles son sus métodos de actuar; el uso de la violencia por algunos grupos para alcanzar sus fines, y cuál es la postura de las potencias hacia el islamismo.

El tema es amplio en sus dimensiones espacial y temporal. Organizaciones como Al Qaeda, los Talibán o el Estado Islámico, han conseguido extender sus influencias a varios continentes en forma de grupos o individuos. La faceta temporal abarca un periodo cercano a un siglo, desde la creación de los Hermanos Musulmanes en Egipto en 1928 hasta la actualidad.

Cada vez que los grupos islamistas violentos cometen un atentado, se escuchan voces que reclaman que los autores de estos actos no son musulmanes o no representan al Islam. Es una afirmación pueril y una reacción nacida de la emoción, no de la razón. Son musulmanes que comprenden el Islam de este modo y lo representan como cualquier otra tendencia o grupo que haya nacido en otros tiempos durante la historia de esta religión. Sobran ejemplos de extremismos religiosos en el Islam clásico desde Ibn Hanbal (siglo VIII), pasando por Ibn Taymiyya (siglo XIII), llegando a M. Ben Abdulwahab (siglo XVIII). Además, los textos fundacionales del Islam ofrecen argumentos que incitan al uso de la violencia y se prestan a ser un arma arrojada contra los que no comulgan con esta fe. Por tanto, solamente cabe tratar a los autores de los ataques como delincuentes; musulmanes, pero criminales.

Sabemos, por otro lado, que la violencia política y el terrorismo no es patrimonio de algunos grupos islamistas. Representa más bien un fenómeno histórico que pretende obtener beneficios políticos y económicos. En ocasiones, es una reacción contra las políticas gubernamentales injustas. Tenemos muchos ejemplos de partidos políticos y de grupos tanto religiosos como laicos que han recurrido a la violencia en un momento determinado para conseguir fines políticos o de otra índole.



1. EL ISLAM POLÍTICO



1.1 DEFINICIÓN

El Islam es una religión, un modo de vida y un Estado. Nadie plantea dudas sobre si el Islam es una fe o una manera de vivir esta creencia. Pero la controversia surge cuando se presenta como Estado. Para el islamismo representa gran dificultad la aplicación del Islam si no se realiza dentro de un gobierno islámico, un Estado. Según los islamistas, la mayor parte de las enseñanzas del Islam son competencia del Estado y no de los individuos, razón suficiente conforme a su visión para que exista un Estado que vele por el cumplimiento de las normas y leyes religiosas. Este argumento se apoya en el versículo coránico que dice:¹

Lo que servís, en lugar de servirle a Él, no son sino nombres que habéis puesto, vosotros y vuestros padres, nombres a los que Dios no ha conferido ninguna autoridad. La decisión pertenece sólo a Dios. Él ha ordenado que no sirváis a nadie sino a Él. Esa es la religión verdadera. Pero la mayoría de los hombres no saben (40: 12).

Esta aleya es considerada por los pensadores islamistas como unión entre el culto de los fieles y el gobierno de Dios.

¹ Se utilizará la traducción del *Corán* realizada por Julio Cortés, Editorial Herder, Barcelona, 1986.



Del término *hukm* (gobierno) han derivado *hakimiyya* (gobierno divino). Es el único que tiene competencia para ello, ya que ningún ser humano cuenta con la habilidad suficiente para gobernar, excepto si lo hace orientado en cada momento por el mandato divino.

El Islam Político considera a la política como parte de la religión. Sus defensores justifican el retroceso de la civilización islámica como consecuencia de la falta de aplicación de la *sharia* (ley islámica) y su sustitución por normas y códigos occidentales. Por tanto, cualquier avance o desarrollo de los países musulmanes queda supeditado al grado de esta aplicación en todos los ámbitos de la vida de los musulmanes, incluido el sistema político.

El pensador egipcio Rashid Rida fue el primero en utilizar el término Islam Político. Pero se sabe que no todos los estudiosos aceptan este concepto por superfluo. Según esta opinión, no existe Islam sin política, que el Islam es un sistema completo y alegan que es un invento occidental.

Conforme a los investigadores occidentales, el Islam Político es un conjunto de ideas y objetivos políticos surgidos de la *sharia*, defendidos por musulmanes radicales que creen que el Islam no es solamente una fe sino un sistema político, social, judicial y económico que es capaz de construir las instituciones de un Estado (Husayn al-Sadmi, 2014: 29).

Después de los atentados de Nueva York en 2001, se produjo un caos en los medios de comunicación a nivel internacional en lo que se refiere al mundo árabe e islámico. Se mezclaron los conceptos y se confundieron los términos. Pocos distinguían las diferencias entre “musulmán”, “islámico” e “islamista”. Para ciertos medios de información, todos los procedentes de Oriente Medio y el Norte de África eran extremistas, radicales o más bien terroristas que representaban una amenaza para el modo de vida occidental.

La mayor confusión se presenta en la mezcla entre “musulmán” e “islamista”. El primero se refiere al individuo nacido

en una familia de tradición musulmana que cumple con las obligaciones de culto y sigue las normas y enseñanzas de esta fe en el trato social. Mientras que el islamista (*islamawi*, en árabe) suele ser activo en el ámbito y pasa a la acción en caso de necesidad. Habitualmente forma parte de un grupo o movimiento que tiene su propia interpretación del Islam y pretende reorganizar las sociedades musulmanas. Los islamistas, incluso, se consideran con frecuencia como movimientos reformistas de la religión.

Según Husayn al-Sadmi (2014: 32), el islamismo se confunde también con *al-sahwa al-islamiyya* (el despertar islámico), tan defendido por el clérigo egipcio Yusuf al-Qaradawi (1997), uno de los miembros destacados del grupo de los Hermanos Musulmanes. El fenómeno fue estudiado y analizado también por Muhammad Qutb, hermano del célebre Sayid Qutb (1990).

Supuestamente la nación arabo-islámica estuvo dormida durante siglos por causas propias y ajenas, incluido el colonialismo político, militar, social y cultural. A raíz de la Revolución Islámica de Irán surgió una nueva realidad en el mundo islámico, es decir, la vuelta masiva a los valores del Islam. Las mezquitas que se encontraban semivacías décadas atrás, se llenaron de nuevo y un sector social amplio se refugió en la religión alejándose de los valores laicos que se habían instalado en la vida social en la mayoría de los países de mayoría musulmana.

Pese a la clara diferencia, algunos han confundido *al-sahwa al-islamiyya* con el Islam Político, que apareció mucho antes que la última oleada del despertar islámico.² Es más, muchos estudiosos observan que la vuelta a los valores religiosos en las últimas décadas no se limita al Islam, porque otras religiones como el judaísmo, el cristianismo o el budismo, han conocido situaciones parecidas.

² Algunos creen que los orígenes del despertar islámico se remontan a los tiempos de al-Afgani, Muhammad Abdu y Rashid Rida (siglo XIX).

En la terminología utilizada por los medios de información y los políticos para referirse al islamismo, se confunden también con frecuencia otros conceptos como “yihadismo”, “fundamentalismo”, salafismo, etcétera. Creemos conveniente explicar brevemente cada uno de ellos para la mejor comprensión del fenómeno islamista.

Yihad, yihadismo y yihadista son palabras que se han entendido en muchos idiomas del mundo a raíz de las acciones violentas y los atentados de algunos grupos islamistas. A continuación intentamos aclarar sus orígenes y sus significados.

El término *yihad* ha experimentado un notorio desarrollo entre los teólogos y juristas tradicionales a lo largo de los siglos. En principio, significa esfuerzo (físico o moral) por la causa de Dios o en el camino de Dios, ya sea un acto de adoración o de culto, ya sea realizando las acciones necesarias para el desarrollo del conocimiento del mundo de la religión o de la ley, o participando en los combates defensivos u ofensivos que la comunidad musulmana puede llevar a cabo contra oponentes y enemigos.

El término, como vemos, tiene un amplio rango de significados que van desde su interpretación como “lucha espiritual” hasta la “lucha física, política o militar”. Se suele traducir por “guerra santa”, limitándose a esta última acepción.

Jurídicamente, *yihad* es para los musulmanes una obligación de suficiencia, un deber colectivo (*fard kifaya*) y según las circunstancias puede convertirse en un deber fundamental e individual (*fard ‘ayn*).

La gente del Libro (cristianos y judíos) tiene la opción de aceptar el Islam o someterse a la protección musulmana, a cambio de un tributo de capitación (*yizya*). En cambio, la alternativa de los paganos es la conversión o la muerte.

El objetivo de la *yihad* es el establecimiento de la ley de Dios, la expansión del Islam por medio de la predicación y la convicción como método primordial antes de utilizar cualquier otro sistema para conseguir los fines de la nueva religión.

Con la desaparición del califato, existen dudas acerca de quién es el que está legitimado para proclamar la *yihad*, porque teóricamente no hay una autoridad religiosa autorizada para tomar decisiones de este calibre.

La defensa del Islam, de los musulmanes o de sus países frente al enemigo externo, puede adquirir el carácter de lucha militar. Así lo manda el Corán, donde se anima a combatir contra los infieles si el Islam resulta atacado: “combatid en el camino de Dios a quienes os combaten, pero no seáis los agresores. Dios no ama a los agresores” (2: 190).

"وقاتلوا في سبيل الله الذين يقاتلونكم ولا تعتدوا إن الله لا يحب المعتدين" (2: 190)

Por otro lado, el Islam no predica la pasividad ni la manse dumbre, sino la lucha individual y colectiva como vía para lograr los valores a los que aspira.

Es frecuente advertir que muchos musulmanes suelen poner el acento en los aspectos espirituales de la *yihad* y de lucha o activismo no violento (la prédica, por ejemplo). Sin embargo, a lo largo de la historia, el término ha sido empleado tanto en uno como en otro sentido.

En su acepción de prédica y esfuerzo moral, los primeros musulmanes insistieron en este aspecto, considerándolo como parte esencial de la labor de los musulmanes. Dice el Profeta al respecto: “Para Dios, la mayor *yihad* es pronunciar una palabra justa ante un sultán injusto” (Tirmidi, 1996: tomo IV, 45 Hadiz 2174).

"إن من أعظم الجهاد عند الله كلمة حق عند سلطان جائر"
(Tirmidi, 1996: tomo IV, 45 Hadiz 2174)

Además, en el Corán, la palabra *yihad* y sus derivaciones aparece 41 veces, y en la mayoría con el significado de realizar un esfuerzo espiritual y económico:

“Son creyentes únicamente los que creen en Dios y en Su Enviado, sin abrigar ninguna duda, y combaten por Dios con su hacienda y sus personas. ¡Esos son los veraces!” (49: 15).

"المؤمنون الذين آمنوا بالله ورسوله ثم لم يرتابوا وجاهدوا بأموالهم وأنفسهم"
(49: 15)

En la época contemporánea y para seguir analizando el concepto, algunos han considerado determinados acontecimientos, como la campaña otomana contra los armenios (1915), como un acto de *yihad*, aunque en realidad se trata de una de limpieza étnica. Los Hermanos Musulmanes en determinados momentos de su historia han recurrido a argumentos que apoyan el uso de la violencia para conseguir fines políticos. Algunos escritos y libros de Sayyid Qutb, que redactó especialmente al final de su vida, se han convertido en manuales de cabecera para muchos islamistas, a quienes les sirven de guía para la aplicación de sus ideales: la *yihad* contra los enemigos próximos o lejanos.

Después surgen grupos *yihadistas* violentos en diferentes partes del mundo musulmán: al-Yama'a al-Islamiyya (Grupo Islamista), Yam'a al-Yihad (Grupo al-Yihad) en Egipto; al-Yama'a al-Islamiyya al-Musallaha (Grupo Islámico Armado – GIA) en Argelia, y al-Yama'a al-Islamiyya al-Muqatila (Grupo Islamista Combatiente) en Libia.

Sabemos también que el sentido de combate en defensa propia contra el enemigo exterior, es el que en la época contemporánea ha dado en llamarse *muyahid*, que literalmente significa “el que hace la *yihad*”. Ejemplo de ello son las contiendas en principio no religiosas como la que enfrentó al FLN argelino contra el poder colonial francés, la de la resistencia afgana a la ocupación soviética o, más recientemente, la de los milicianos de Hizbullah contra Israel.

Pero la postura de algunos líderes religiosos como Hasan al-Turabi y Muhammad Husayn Fadlullah en relación con los

atentados del 11S, se diferencia de la posición de otros que han estado, al menos en un primer momento, a favor de este tipo de actos. Los dos líderes mencionados no veían ninguna justificación para unos atentados cuyas víctimas principalmente eran civiles e inocentes (Saleh, 2009: 147-169).

El fundamentalismo “*usuliyya*” asociado al islamismo significa aferrarse a los fundamentos de la religión. Los fundamentalistas son los sabios concedores de las bases del Islam y especialistas en su jurisprudencia. Aquellos que se remiten en sus sentencias y dictámenes a las fuentes más antiguas del Islam, que son el Corán y la Sunna del Profeta. En caso de que estas dos fuentes no les sirvan de ayuda, recurrirán a otros métodos: *al-iytihad*, “la interpretación”; o *al-iyma*’, “el consenso”. El término fundamentalista “*usuli*” en principio es inofensivo y de significado positivo, pero se ha bautizado en Occidente, inspirándose en su connotación cristiana para indicar el extremismo, el radicalismo y en general oponerse a la razón, la ciencia, la laicidad, las libertades o el desarrollo científico. Con este último sentido se ha trasladado a la lengua árabe y el Islam. Actualmente un movimiento extremista puede llamarse en árabe “*usuli*” (fundamentalista) cuando se trata de una corriente política islamista que niega cualquier reforma y entiende el Islam como ofensa y como una forma de guerra contra los oponentes.

El *salafismo* es otro término que se mezcla con el Islam Político. Tradicionalmente se entiende como la vuelta a las raíces, a los fundamentos de la religión. Según algunas opiniones es el Islam puro y alejado de cualquier innovación. Sabemos que el término ha adquirido en la actualidad una connotación negativa, llegando a significar radicalismo, extremismo, incluso violencia y terrorismo.

Salafista procede de la palabra “*salaf*” (antepasados). Como el término anterior, ha perdido su significado original a los primeros tiempos del Islam. Se trata de un conjunto de ideas inspiradas en la etapa fundacional del Islam. Su intención es

poner de relieve la bondad de aquellos tiempos en comparación con las etapas posteriores y decadentes. Unido a ellos un espíritu reformista. Se ha confundido con el wahabismo de Arabia Saudí y con otros grupos radicales, olvidándose de los verdaderos líderes del *salafismo* del siglo XIX: al-Afgani (1839-1897) y M. Abduh (1849-1905).

Con el auge del Islam Político, el *salafismo* se ha convertido en una corriente *yihadista* de carácter universal que llama a la unicidad de la Divinidad y proclama la lucha como medio para alcanzarla. Su objetivo es derrocar a los sistemas políticos de los países arabo-musulmanes y sus “protectores” representadas por las fuerzas “judío-cruzadas” con el fin de la instauración de un orden islámico universal que recupere las esencias del Islam, hoy en día corrompido.

Lingüísticamente “*salafismo*” procede de *al-salaf al-salih* (antepasados piadosos) que se refiere a los compañeros del Profeta y las siguientes generaciones durante los tres primeros siglos del Islam.

Conviene diferenciar el *salafismo* de la “*salafiya*” tradicional, que recurre a la predicación como arma primordial. Esta última comprende un conjunto de ideas que reclaman la vuelta del Islam y los musulmanes a la etapa fundacional y a los textos básicos de esta fe. El objetivo es asignar una imagen ideal de aquella etapa en comparación con tiempos posteriores y en especial con la actualidad.

El *salafismo* refunda, a partir de los criterios de autoridad exclusivista, principalmente las interpretaciones de Ibn Taymiyya (1263-1328), elementos del Islam clásico: la anatematización (*takfir*) tanto de los regímenes existentes, se declaren islámicos o no, como de la sociedad en su conjunto, condenada por su materialismo y ateísmo. El mentor ideológico del *salafismo* fue el jeque de origen sirio Nasir al-Din al-Albani (1914-1999).

El *salafismo* se ha convertido en las últimas décadas en un actor internacional que extrae sus experiencias, habilidades

militares y su orientación política e ideológica de la propia fe, de la *sunna* y del acervo islámico, y no de las academias militares.

Los seguidores del *salafismo* distinguen con claridad entre la *muqawama*, resistencia de los pueblos, y la *yihad*. Rechazan el primero por ser un concepto desvinculado de la fe islámica. Ocurre lo mismo con concepciones como la “unión árabe”, la “unión islámica” o la “unión nacional”, por ser términos que funcionan en el marco del pacto de Sykes-Picot, que fue diseñado conforme a mecanismos de separación y no de unión. *Al-i'tisam al-shar'i* (unión jurídica) es la única idea válida para el *salafismo*. Por esta razón su lema es: “sangre, sangre, destrucción, destrucción”.

Asimismo, los grupos salafistas se oponen a prácticas como la democracia, el nacionalismo o el apoyo a sistemas políticos mundanos no inspirados en la *sharia*.

El *salafismo yihadista* es un mundo secreto impenetrable excepto para sus fieles seguidores, que deben superar una serie de pruebas para ser aceptados. Los núcleos de atracción del *salafismo* actualmente se encuentran en Oriente Medio y el Norte de África, en Iraq, Siria, Afganistán, Libia, Yemen, Somalia, etcétera, pero también en Asia Oriental, en Filipinas e Indonesia, o en países de Asia central como Tayikistán y Uzbekistán.

Además, se puede añadir lo que se conoce como “células durmientes” que representan iniciativas individuales de personas que se impregnan de esta ideología y actúan de modo independiente.

Ideológicamente, el *salafismo* es contrario a cualquier orden nacional de dimensiones limitadas, ya sea una lucha nacional, una resistencia o una tendencia nacionalista para la liberación. Promueve, en cambio, *al-hakimiyya* (el gobierno de Dios) que evoca a la *yihad*.

Políticamente el *salafismo* desapruueba que los ejércitos de los países árabes y musulmanes se encarguen de la lucha contra los enemigos de las sociedades de estos países, ya que para los salafistas han sido protagonistas de continuos golpes de Estado y

son defensores de intereses particulares, por lo que no pueden ser guardianes de la necesaria *yihad*. Repudia el *salafismo* también al Islam oficial representado por las instituciones islámicas, por ser éstas aliadas de los sistemas políticos de turno que suelen marginar la religión.

1.2 ORÍGENES

Señalamos anteriormente que el islamismo como proyecto defiende la unión entre el Islam y la política. Rechaza la laicidad por representar justamente una idea contraria: la separación de la fe del Estado. Los defensores de esta supuesta unión no admiten que el Islam es puramente un sistema espiritual y no político, en contra de las opiniones de la mayoría de los estudiosos. En opinión de Ayubi,

existió una conexión entre religión y política durante gran parte de la historia del Estado islámico, pero ésta fue el resultado de que el Estado (ya fuerte debido a la naturaleza del modo de producción) asumiera el control de la religión como escudo legitimador de su actividad (Ayubi, 1996: 173).

Por otro lado, nadie niega que el Islam es tanto un sistema de creencias, así como de normas morales y relaciones sociales.

Las fuentes intelectuales del islamismo son varias, algunas antiguas y otras más recientes. La escuela jurídica hanbali (siglos VIII-IX), al ser más estricta, es considerada una de las fuentes más remotas de este islamismo radical. El pensador y clérigo Ibn Taymiyya (siglos XIII-XIV) es otra de las fuentes básicas de esta ideología. Y ya más recientemente, el wahabismo saudí (siglo XVIII) alimenta las posturas cerradas de algunos musulmanes, especialmente los pertenecientes a los países del Golfo o los ciudadanos de otros países que se han formado en Arabia Saudí (Saleh, 2016: 216).

Las primeras manifestaciones del islamismo en tiempos modernos se remontan a la segunda mitad del siglo XIX a manos del indio Sayed Ahmad Khan, fundador del centro Madrasa Dar al-'Ulum (Escuela de la Casa de Ciencias) en 1866. Le siguió el pakistaní Abu al-A'la' al-Maududi, que fundó Yama'at Islami (Grupo Islámico) en 1941.

Con la creación del grupo de los Hermanos Musulmanes en Egipto por el maestro de escuela Hasan al-Banna en 1928,³ la base de esta ideología se extendió en diferentes países árabes y musulmanes. El pensamiento de al-Banna se propagó primero en la sociedad egipcia, especialmente por las obras de caridad que sus seguidores realizaban. Prestaban ayuda a los huérfanos y viudas, fundaban dispensarios y escuelas en las zonas donde no llegaba la acción del gobierno. Pero posiblemente la presencia más notable de su pensamiento se encontrará en las universidades egipcias, que eran destino habitual para miles de estudiantes procedentes de otros países árabes, quienes se encargaron de divulgar la ideología de los Hermanos Musulmanes. A su regreso a sus países fundaron grupos propios, una especie de delegaciones, siempre teniendo como guía al líder egipcio para su cometido social y político. De este modo, el grupo de los Hermanos Musulmanes en Siria, por ejemplo, fue fundado en 1940 y en 1949 en Iraq. A esto se añadieron las publicaciones, folletos y libros de la Hermandad que llegaban a los diferentes

³ Algunos estudiosos señalan a los servicios de inteligencia de Gran Bretaña como actores activos en la creación del grupo de los Hermanos Musulmanes. Según esta opinión, dichos servicios allanaron el camino para el surgimiento del grupo para frenar la influencia de la Revolución Soviética de octubre de 1917. Su objetivo era difundir por medio de los Hermanos Musulmanes un pensamiento basado en la superstición, en la represión de las libertades y la condena a los liberales por apostasía. De hecho, el islamismo con su eslogan "el Islam es la solución" ha podido cegar la inteligencia de los pueblos de mayoría musulmana y desbancar a los gobiernos liberales y laicos en la mayoría de estos países. Los islamistas han perseguido a los movimientos estudiantiles y cometieron asesinatos de intelectuales y pensadores laicos (ver Salah, 2013).

países del mundo árabe. Asimismo, asumieron un papel activo algunos profesores egipcios enviados en misiones educativas a otros países árabes que carecían de maestros y educadores.

La figura de Sayed Qutb, considerado como el segundo fundador de la Hermandad Musulmana, fue vital para el fortalecimiento del grupo. Máximo pensador del islamismo egipcio, cuya obra titulada *Jalones en el camino* ha sido y es el libro de cabecera del islamismo universal. Qutb fue ejecutado en 1966 por el presidente Nasser, acusado de incitar a la violencia contra sus adversarios ideológicos. El pensamiento de Qutb se basa en la “lucha sin tregua contra los enemigos del Islam, independientemente del lugar y del momento, porque, según él, es la disciplina coránica que siguió el Profeta de los musulmanes, que realizó amplias conquistas para el Islam” (Saleh, 2007: 47).

Del seno de los Hermanos Musulmanes nacieron otros grupos que optaron por el extremismo en sus tesis y sus comportamientos. Tres de ellos se hicieron famosos en los años setenta y ochenta: el Grupo Yihad, el Grupo Islámico y el Grupo la Excomuniación y Éxodo.

La Revolución Islámica de Irán en 1979 abrió la puerta a la esperanza para los islamistas al ver que uno de los gigantes de Oriente Medio se sometía al poder de los clérigos para ser gobernado en nombre del Islam. Nuevas experiencias tuvieron lugar en otros países como Sudán en 1989, los Talibanes en Afganistán en 1996, Egipto en 2012 y la más reciente de ellas, la del Estado Islámico (EI) en Siria e Iraq en junio de 2014.

Es aún pronto para conocer todos los detalles que ayudaron al surgimiento del EI, pero podemos afirmar que fue una consecuencia directa de la invasión norteamericana de Iraq en 2003. A continuación, Al Qaeda se instaló en este país y encontró vía libre para extender sus tentáculos en ausencia de un ejército y unas fuerzas del orden. Paul Bremer, primer gobernador civil norteamericano en Iraq, se encargó de disolver todas las fuerzas armadas del país, provocando un caos auténtico. Luego, el

nuevo ejército iraquí se empezó a formar con base a valores sectarios, de modo que solamente tenía cabida para los chiíes. Esto provocó el malestar de otras confesiones, especialmente los suníes, que se vieron desplazados y marginados. Muchos de sus jóvenes fueron capturados por células de Al Qaeda para luchar tanto contra la presencia de tropas norteamericanas en el territorio nacional, como en contra del gobierno central de Bagdad, considerado ilegítimo por representar solamente a un sector social.

Por otro lado, el EI se puede entender como el contrapeso frente a la influencia de Irán en la región. Desde hace años, Irán maneja a su antojo varios gobiernos, como el de Iraq y Siria, y sus injerencias en Yemen son cada vez más evidentes. Además de su gran influencia sobre comunidades chiíes, como la de Bahrein y partidos políticos como Hizbolá del Líbano. La lucha encarnizada entre Irán y los países del Golfo y en particular Arabia Saudí, hizo que los seguidores del EI recibieran durante mucho tiempo ayuda económica y militar de estos países para frenar la expansión del poder iraní.

La violencia de algunos islamistas parte de una ideología autoritaria y destructiva. Es el fruto del Islam Político en sus dos vertientes: el suní extremista y el chií jomeinista. Pese a sus diferencias, existen muchos elementos comunes entre ellos. Al Qaeda y el EI surgieron de las entrañas de los Hermanos Musulmanes. Las milicias chiíes y Hizbolá que están arrasando poblaciones enteras en Iraq, Siria y Yemen, salieron del abrigo del jomeinismo. Unos y otros coinciden en el odio a las demás religiones y confesiones; la marginación de la mujer y ser contrarios a la libertad de expresión.

A su vez, Arabia Saudí ha llevado a cabo en las últimas décadas una política muy criticada por organizaciones y gobiernos.

La mundialización del Islam saudí, es decir, su expansión en el mundo musulmán y en Occidente con ayuda de financiación saudí,

se ha convertido en el caballo de batalla de cierta literatura que ve en ella la raíz de todos los actos violentos perpetrados por el Islam –violencia ejercida por los “islamistas” saudíes contra los pueblos musulmanes, violencia de los propios “islamistas” vuelta hacia Occidente–, así como la raíz del atraso del mundo musulmán y del terrorismo que produciría naturalmente (Ménoret, 2004: 88).

Nos equivocamos si pensamos que la violencia de determinados grupos islamistas es el producto de la pobreza, la marginación o la ignorancia, como repiten algunos estudiosos. Es cierto que estos individuos violentos utilizan esos argumentos como excusas para justificar sus actos. Pero junto a las medidas de seguridad, es necesario controlar la propaganda que invita a la violencia y difundir la cultura democrática, rechazando todo tipo de discriminación entre los ciudadanos.

Asimismo, debemos saber que los que atentan contra ciudadanos inocentes dondequiera que estén, no lo hacen empujados por falta de integración. Más bien, éstos cometen sus actos criminales por haber abrazado una ideología totalitaria y devastadora. Son evidentes los casos que conocemos: Ben Laden fue un hombre culto y acaudalado; Zawahiri, un médico de una destacada familia cairota; Nidal Hasan, un médico jordano que asesinó a doce de sus compañeros militares americanos. Entre las filas del EI se encuentran hoy en día antiguos militares franceses, funcionarios alemanes y empleados belgas que optaron por una interpretación extremista de una ideología religiosa. En definitiva, se trata de un terrorismo que mezcla la política con la religión y utiliza la fe como máscara para extender su dominio en todo el universo.

La ideología de los grupos islamistas se basa esencialmente en el fundamento de que el Islam es la patria. Por lo tanto, la patria no representa una extensión geográfica determinada donde nacen ciertos individuos y con la que tienen vínculos afectivos, culturales e históricos. Tampoco es una relación de

parentesco o de sangre. Es simplemente una conexión con la creencia y la fe. Por ello, el Islam es la constitución y es Dios quien legisla y gobierna y no los humanos.

Para los seguidores de esta ideología, el Islam es la solución para todos los problemas, tanto sociales como económicos o políticos. Ninguna otra ideología de procedencia humana, según esta interpretación, es capaz de solucionar los problemas de las sociedades que confiesan el Islam. A partir de 1967, año en el que los árabes sufrieron una gran derrota ante Israel, el eslogan “el Islam es la solución” empezó a repetirse una y otra vez en los medios de información y en los ámbitos políticos. Los defensores de esta idea se esforzaban para demostrar que todas las ideologías puestas en práctica anteriormente, desde el panarabismo al nacionalismo, llegando al socialismo y el comunismo, habían fracasado en encontrar soluciones para la vida de los árabes y musulmanes. La única esperanza que quedaba era la fe, el Islam, la vuelta de los pueblos a su tradición y probar esta posibilidad.

El objetivo fundamental de los islamistas a nivel individual o grupal, tanto moderados como extremistas, es el mismo: la instauración del Estado Islámico.

Es una vieja y añorada aspiración la de volver a los tiempos del Profeta y los primeros califas musulmanes. Según esta visión, las enseñanzas del Islam en aquellos tiempos fueron aplicadas de forma justa y equilibrada. Aquella etapa la consideran como el siglo de oro del Islam. Sus adversarios ven en esta afirmación una gran exageración y señalan las desavenencias políticas vividas en aquellos años por los propios líderes religiosos. Basta saber que de los cuatro califas ortodoxos que gobernaron de 632 a 661 d.C., tres fueron asesinados por la lucha por el poder.

Las estrategias seguidas por estos grupos para hacerse con el poder y dominar el espacio público varían según los grupos y sus líderes. En general, se distinguen dos métodos: uno pacífico,

que pretende llevar a cabo un cambio paulatino de la sociedad por medio de la predicación y la persuasión, teniendo como fin último el derrocamiento de los mandatarios. Y otro violento, que persigue derribar a las autoridades políticas por medio de la fuerza, lo cual causaría un cambio automático de la sociedad.

El Islam desempeñó un papel central en los movimientos de liberación del colonialismo a partir de la Primera Guerra Mundial hasta la descolonización e independencia de Argelia en 1962. La proliferación de los movimientos islamistas, conforme a algunas opiniones, es una continuación de las acciones emprendidas en tiempos del colonialismo para afrontar el desafío occidental.

La aparición de los movimientos islamistas en tiempos modernos se debe a una serie de razones internas y externas. Entre las primeras, siguiendo el análisis que presenta Husayn al-Sadmi (2014: 48-55), se destaca la situación política. La caída del Califato Otomano en 1924 hizo que el mundo islámico perdiera su referencia clave y abrió las puertas de par en par ante todo tipo de interpretaciones de carácter espiritual que a su vez allanó el camino a la aparición de un gran número de movimientos islamistas.

A esto se añaden también otros muchos motivos, como el fracaso del proyecto nacionalista árabe de desarrollo, la falta de legitimidad de los gobiernos árabes que se hicieron con el poder después de la independencia, la derrota de los ejércitos árabes ante Israel en la Guerra de los Seis Días en 1967 y la falta de derechos y libertades con los gobiernos del partido único en la mayoría de estos países. Otras razones que podrían ser válidas, es la falta del desarrollo de las sociedades árabes e islámicas, las alianzas que hicieron algunos gobiernos con los grupos islamistas, como ocurrió con el Sadat en Egipto y la ausencia de las instituciones de la sociedad civil, asociaciones y partidos políticos.

No debemos olvidar los factores sociales y económicos que han empujado a su vez hacia la aparición y el fortalecimiento

de estos grupos. Muchos jóvenes con formación que se han encontrado sin ninguna perspectiva de futuro, sin posibilidad de formar una familia o tener un trabajo digno, han sido arrastrados por esta ideología. Es una forma de escaparse a la dura realidad que les rodea o una manera de intentar castigar al gobierno en turno por medio de estos grupos que no esconden su oposición y odio hacia cualquier sistema político no afín al islamismo. Al mismo tiempo, la mayoría de estos jóvenes se han quedado fascinados con los discursos de algunos líderes islamistas carismáticos como al-Banna, Qutb, al-Maududi, el Jeque Yasin...

Desde el punto de vista económico, no debemos olvidar el apoyo y la financiación de las mezquitas y centros culturales en todo el mundo por parte de los países del Golfo y en particular por Arabia Saudí. Estos han sido los lugares donde decenas de miles de personas han conocido el Islam wahabí, el más estricto en comparación con otras escuelas y tendencias del Islam. Las becas ofrecidas a estudiantes y profesores para realizar estancias en La Meca, Riad, Medina o Doha, y conseguir una formación en las ciencias islámicas, originaron que decenas de miles de personas se formaran dentro de esta rama del Islam y a su regreso a sus países expandieran el wahabismo. Esta tendencia se ha podido observar en países cercanos como Egipto, Jordania, Kuwait y otros lejanos como Malasia, Indonesia o Filipinas.

En lo que se refiere a los factores externos, destacamos la Revolución Islámica de Irán en 1979. Ha sido un respiro, un aliento, para el islamismo mundial. Un país gigante como Irán ha caído en manos de los clérigos, los cuales no ocultaban su intención de exportar su revolución a otros países vecinos, incluso lejanos. Se ha convertido en modelo para muchos países de mayoría musulmana, que han visto que un país importante como Irán instaurara un sistema teocrático, “el gobierno de Dios en la Tierra”, para acabar con un gobierno tirano (el del Shah) y hacerle frente a Occidente y en especial a Estados Unidos.

La ocupación de Palestina es y de forma unánime la causa central de mundo musulmán. Los islamistas han sabido remo-

ver los sentimientos de las calles en contra de los gobiernos “paganos e infieles” y erigirse como los defensores legítimos de los palestinos, quienes no han podido recuperar su tierra por culpa de estos mandatarios. Todos los partidos y grupos islamistas han utilizado la causa palestina para legitimar sus acciones y su ideología.

La ocupación de Afganistán por la ex Unión Soviética (1979-1989) no sólo fue la causa directa de la aparición de grupos como los Talibán y Al Qaeda, sino también creó una coyuntura idónea para reforzar y animar a otros grupos asombrados del éxito de los muyahidines contra las fuerzas militares rusas.

Por último, la ocupación y la destrucción de Iraq por Estados Unidos y sus aliados ha sido la gota que colmó el vaso y abrió las puertas al islamismo, que se consideraba como la única fuerza capaz de luchar contra esa potencia y liberar a los iraquíes del yugo de Washington. De hecho, Al Qaeda hizo su aparición en este país a raíz de la ocupación y que más tarde desembocó en lo se ha conocido como el Estado Islámico.

2. MOVIMIENTOS ISLAMISTAS



El grupo de los Hermanos Musulmanes fundado por al-Banna en 1928 es considerado por los investigadores cuna y matriz de la mayor parte de los movimientos islamistas aparecidos posteriormente. Debido a que se trata de centenares de partidos y grupos en diversos países de mayoría musulmana, nos vemos obligados a limitarnos a analizar brevemente los más relevantes y con mayor activismo. Los grupos islamistas egipcios atraen la mayor atención por haber surgido en la tierra más fértil para el islamismo. Después hablaremos de otros grupos del continente africano, de Oriente Medio y del sureste de Asia.

2.1 LOS HERMANOS MUSULMANES

El grupo de los Hermanos Musulmanes fue fundado en la ciudad egipcia de Ismailía, a las orillas del Canal de Suez, como reacción a los excesos del colonialismo inglés y por su actividad misionera entre la clase desfavorecida de la sociedad egipcia. El grupo comenzó a llevar a cabo actividades de carácter social que culminaron en esta primera fase con la construcción de una mezquita en 1931 para predicar sus enseñanzas. En 1932, el grupo se unió a la Asociación del Renacimiento Islámico, fundada por Abd al-Rahman al-Banna, hermano de Hasan

al-Banna. En pocos años, la Hermandad consiguió fama y un amplio reconocimiento, de modo que llegó a tener en 1938 más de trescientas delegaciones en todo Egipto.

Las etapas de su desarrollo, según Husayn al-Sadmi, son dos: una primera etapa de fundación que va desde la creación del grupo en 1928 hasta el asesinato de al-Banna en 1949. Esta etapa comprende a su vez tres periodos. El primero de 1928 a 1939, que se refiere a los esfuerzos de darlo a conocer por medio de sus panfletos, conferencias, eslóganes. El segundo ocupa los años de 1939 a 1945, cuando el grupo procura potenciar sus bases y su estructura administrativa. Y el tercero, de 1945 a 1949, el cual se considera como el periodo de la acción y la influencia en el curso de los acontecimientos políticos y sociales del país. En los últimos años de este periodo nació el brazo armado del grupo, que cometió varios atentados violentos y comprometió seriamente a los líderes de la agrupación. La Hermandad se quedó descabezada con la muerte del fundador y así permaneció durante dos años aproximadamente, cuando al-Hadibi, el nuevo líder, tomó las riendas del grupo en 1951.

La segunda etapa que sucede al asesinato del fundador representa la resistencia contra los intentos de su eliminación. Sus actividades fueron perseguidas incluso prohibidas especialmente en tiempos del presidente Nasser (1954-1970). Sus márgenes de libertad no mejoraron tampoco durante los gobiernos de Sadat y Mubarak, por lo que el grupo sufrió fragmentaciones internas. Varias divisiones de corte violento nacieron de las entrañas del grupo, alentadas por los escritos de Qutb, que fue ejecutado por orden de Nasser en 1966. La última escisión fue en 1996, cuando un conjunto de jóvenes formó el Hizb al-Wasat (Partido del Centro), entre otros, para eludir la prohibición que pesaba sobre los Hermanos Musulmanes.

El 26 de octubre de 1954, en un acto público en al-Manshiyya (Alejandría), el presidente Nasser fue objeto de un atentado, del cual el grupo de los Hermanos Musulmanes fue acusado como autor. El gobierno egipcio dictó su prohibición, que duró hasta la

caída de Mubarak en 2001. Varios miembros del grupo sufrieron represalias y fueron ejecutados. Su represión continuó hasta la muerte de Nasser en 1970.

Las relaciones oficiales del grupo durante el gobierno de Sadat (1970-1981) conocieron una clara mejoría; muchos presos recuperaron su libertad y tuvieron una amnistía en 1975, aunque su actividad política siguió estando prohibida. La intención de Sadat era utilizar a los Hermanos Musulmanes en contra de los seguidores de Nasser y minar las fuerzas de los partidos de izquierda. Consiguieron que el gobierno modificara la Constitución en 1980 e introdujera un artículo en el que se afirmaba que la *sharia* es la fuente principal de la legislación. Les permitieron publicar su revista *al-Da'wa (La Llamada)*, que repartía cerca de 100,000 ejemplares antes de su cierre en 1981. Pese a estas concesiones, el grupo no logró levantar la prohibición que pesaba sobre él: no se permitía formar partidos con referencias religiosas. A finales de los años setenta, Sadat visitó Israel y firmó con este país los acuerdos de Paz de Camp David, que fue el motivo de que el grupo rompiera con él. Al final, una facción derivada del grupo puso fin a la vida del presidente en un desfile militar el 6 de octubre de 1981.

El gobierno de Mubarak que sucedió al de Sadat continuó con la misma política de la etapa anterior en cuanto a sus relaciones con los Hermanos Musulmanes. Algunos miembros del grupo seguían en las cárceles y seguía prohibido como organización. La única diferencia, quizá, fue que tuvieron permiso para publicar sus folletos y revistas y tenían abiertas sus sedes regionales. Sus afiliados participaban en las elecciones parlamentarias, pero en calidad de independientes. De hecho, llegaron a conseguir un número importante de escaños en el Consejo de los Diputados (Parlamento egipcio). Su influencia en la sociedad egipcia y en la política iba creciendo y sus exigencias de la islamización de las instituciones no cesaban. A comienzos de la década de los noventa, el gobierno de Mubarak endureció las medidas contra el

grupo para frenar su poder. A partir del 2000, el grupo conoció un cambio importante en su estrategia: participar activamente en las elecciones y formar alianzas con otros grupos y partidos políticos de la oposición para poder transmitir sus mensajes a la sociedad egipcia. En las elecciones legislativas de 2005, con un apoyo social reforzado y una crecida base electoral, consiguieron 88 escaños de un total de 454. El resultado fue alarmante para el gobierno y fue el comienzo de una nueva etapa de represión y persecución contra el grupo. Continuó la relación tensa del grupo con las autoridades hasta la caída del gobierno de Mubarak, el 11 de febrero de 2011.

El levantamiento popular egipcio conocido como “revolución” del 25 de enero de 2011 fue una oportunidad dorada para los Hermanos Musulmanes. Era el grupo más experimentado y con una base social nada desdeñable. Las primeras elecciones presidenciales libres después de la desaparición del régimen de Mubarak se celebraron en 2012. Al principio, el grupo afirmó no tener interés en presentar ningún candidato para participar en las mismas, pero no cumplieron su compromiso. Muhamed Morsi, uno de sus miembros destacados, se presentó y consiguió en la segunda vuelta, celebrada los días 16 y 17 de junio, el 51.73% de los votos. De esta manera fue el primer presidente islamista de la historia del país que ocupara este cargo. Comenzó su mandato el 30 de junio de 2012, semanas antes de la fundación del partido al-Huriyya wa al-‘Adala (Libertad y Justicia) de los Hermanos Musulmanes.

La política de Morsi, tanto interior como exterior, junto a alguna de las medidas tomadas por su gobierno, provocaron cierta alarma y malestar social, perdiendo así y de forma acelerada buena parte del apoyo que había recibido en las elecciones. El discurso de los opositores era más enérgico y justo un año después de la llegada de Morsi al poder (30 de junio de 2013), millones de egipcios en la mayoría de las ciudades del país salieron a la calle en contra del gobierno del presidente, líder de los Hermanos Musulmanes. El 3 de julio del mismo año, el

ejército encabezado por el mariscal Abdelfatah El Sisi tomó las riendas del gobierno, cesó al presidente y nombró en su lugar como presidente provisional al jefe de la Corte Constitucional. Se decidió suspender la Constitución y redactar una nueva y la celebración de elecciones legislativas y presidenciales.

Desde el cese de Morsi y su detención y juicio, su política durante el año de su gobierno ha sido objeto de estudio y análisis. Políticos, estudiosos y periodistas han coincidido en señalar los errores de su gestión que supuestamente le llevaron al fracaso. Kamil Kamil y Ahmad 'Arafa señalan en un artículo publicado en el diario *al-Yawm al-Sabi'*,¹ con fecha 30 de junio de 2017, una serie de supuestos fallos cometidos por él.

El gobierno de Morsi se esforzó en su intento por islamizar las instituciones estatales. Los cargos más altos del Estado fueron ocupados por miembros del grupo. El 22 de noviembre de 2012, Morsi promulgó la *Ley de la Protección de la Revolución* y presentó una declaración constitucional para blindar su figura en el poder. Las disposiciones de estas normas le conferían inmunidad ante el Tribunal Constitucional y le colocaban por encima de la ley. Morsi dictaminó, además, que ninguna autoridad podría revocar sus decisiones hasta que fuera elegido un nuevo Parlamento, así como la no disolución de la Asamblea o el Consejo de la *shura*, la Cámara Alta del Parlamento egipcio. Cesó al Fiscal General del Estado y nombró para un periodo de cuatro años a Talat Ibrahim, afín a los Hermanos Musulmanes. Por estos dictámenes, varias denuncias fueron presentadas ante el Tribunal Constitucional. Pero los seguidores de Morsi asediaron la sede del Tribunal Constitucional y bloquearon los accesos para impedir que las denuncias fueran examinadas y dictaran sentencias. Como consecuencia, miles de egipcios se manifestaron frente al palacio presidencial al-Itihadiya (He-

¹ El texto se puede recuperar en este *link* en lengua árabe: <https://www.youm7.com/story/2017/6/30/10/3304695> حكم-المرشد-أخونة-الدولة-ومحاصرة-الدستورية خطايا-الإخوان-خلال

liopolis), pero fueron duramente reprimidos y varios manifestantes perdieron la vida. Además, Morsi en sus declaraciones consideró que cualquier oposición a su política sería como un ataque a la religión.

En lo que se refiere a su política exterior, estableció relaciones estrechas y fluidas con gobiernos muy favorables al gobierno de los religiosos, como es el caso de Turquía, Irán y Qatar. Incluso presentó planes para la formación de una guardia revolucionaria para proteger a los Hermanos Musulmanes, siguiendo el modelo de los *ayatollah* de Irán.

Este comportamiento del presidente Morsi y su gobierno ocasionó que muchos de sus votantes estuvieran decepcionados, y sus sueños de un cambio real para contar con un sistema que respetara los derechos y libertades de la mayoría, se desvanecieron pronto. Las manifestaciones contra su política eran cada vez más numerosas y culminaron con el cese del presidente y la vuelta de los militares al poder.

2.2 EL ESTADO ISLÁMICO

El 29 de junio de 2014, Abu Bakr al-Bagdadi (Awad Bin Ibrahim Ali al-Badri al-Samarra'i, Iraq, 1971) proclamó el califato islámico. Anunció desde la mezquita al-Nuri de Mosul, la disolución de al-Dawla al-Islamiyya fi al-Iraq wa Suria "DAESH" (El Estado Islámico en Iraq y Siria), para sustituirlo por al-Dawla al-Islamiyya (El Estado Islámico). Suprimió las fronteras entre los dos países y declaró a Raqqa como capital del nuevo Estado. Días antes, milicias de entre 3,000 y 6,000 efectivos se habían hecho con la segunda ciudad más poblada de Iraq y más de 30,000 soldados y oficiales del ejército iraquí habían huido al Kurdistán, después de quitarse el uniforme militar, abandonar sus armas y dejar al pueblo de Mosul abandonado a su suerte.

Los partidarios del Estado Islámico (EI) son una amalgama de seguidores de Al Qaeda. Se había formado en Iraq en 2004

con hombres pertenecientes a tribus regionales de la zona del noroeste de Iraq, militares del antiguo ejército iraquí y voluntarios extranjeros.

A finales de mayo de 2003, un mes y medio aproximadamente después de la caída del régimen de Sadam, el administrador civil estadounidense Paul Bremer ordenó la disolución del Ejército iraquí. Lo mismo hizo con los aparatos de seguridad, la policía, así como los ministerios de Defensa y de Información. Cerca de medio millón de funcionarios perdieron su trabajo y se quedaron con sus familias sin ningún recurso económico. El mismo Bremer dictó la purga del partido Baaz, que recogió la Constitución iraquí aprobada a finales de 2005 en su punto primero del artículo 7. Los miembros de este partido fueron después el objetivo de los escuadrones de la muerte y las milicias chiíes. Miles de ellos fueron asesinados, especialmente los seguidores de la confesión suní.

La política sectaria y discriminatoria contra los suníes practicada por los sucesivos gobiernos en manos de los partidos chiíes, fomentó un sentimiento de rechazo y de frustración y rabia de la población de varias regiones de mayoría suní. La política sectaria del gobierno del primer ministro al-Maliki (2006-2014) fue nefasta y de consecuencias catastróficas para Iraq. Fruto de esta política fueron durante 2012 y 2013 las manifestaciones masivas de protesta de las provincias occidentales que sufrieron toda clase de exclusión y marginación. Pese a ser protestas totalmente pacíficas, los manifestantes eran terroristas a los ojos del gobierno. Miles de mujeres y hombres de familias de confesión suní estuvieron encarcelados meses o años sin ninguna acusación. La aplicación arbitraria del artículo 4 de la Constitución conocido por los iraquíes como el artículo del “terrorismo” originó un profundo malestar entre los suníes, los cuales simplemente por serlo eran acusados de terroristas, detenidos y en muchas ocasiones asesinados por las milicias gubernamentales.

Antes de la caída del gobierno de Sadam, en abril de 2003, no existía ni rastro de Al Qaeda en Iraq, a pesar de que esto fuera uno de los argumentos de George W. Bush para invadir el país. Los milicianos de esta organización entraron precisamente después de la invasión. Se hizo famosa la figura de Abu Musab al-Zarqawi en 2004, a raíz de la fundación de “Qaida al-yihad fi Bilad al-Rafidayn” (Base de la *yihad* en Mesopotamia), la cual juró lealtad a Ben Laden y se proclamó filial de Al Qaeda.

La presencia militar estadounidense en Iraq, la destrucción de las bases del Estado iraquí, la fuerza desproporcionada de los soldados norteamericanos con los opositores a la invasión, junto con la política sectaria y de marginación del gobierno de Bagdad contra la oposición, hicieron que el número de seguidores de Al Qaeda se incrementara notablemente. Se unieron diferentes sectores y fuerzas, desde miembros del prohibido partido Baaz, poblaciones de las provincias marginadas a ex militares del antiguo Ejército iraquí, para luchar contra las fuerzas de Estados Unidos ancladas en el país y los gobiernos sectarios de Bagdad.

Todas estas circunstancias crearon el caldo de cultivo para el surgimiento del EI. Existen serias dudas sobre la postura de Estados Unidos en cuanto a la aparición de esta organización. Como dice Atwan:

En nuestra opinión, Estados Unidos no creó al EI como pretenden algunos, pero sí ha generado la coyuntura idónea para su aparición. Su política destructiva y agresiva contra árabes y musulmanes, la invasión de Iraq con el apoyo de algunos aliados en Bagdad y de otros países árabes, especialmente del Golfo y la actitud de marginación y exclusión practicadas contra los suníes durante 11 años, prepararon el terreno adecuado para el crecimiento del EI y su evolución, creando el modelo que atrae miles de jóvenes musulmanes de diferentes partes del mundo (Atwan, 2015: 15).

El surgimiento del EI fue un alivio y una satisfacción al principio para los gobiernos de Siria e Iraq, y para otros países de la región como Turquía, Qatar, Israel, Irán.

Antes de la aparición del EI, el gobierno de al-Asad en Siria suscitaba rechazo y condena por la comunidad internacional. La Unión Europea, en boca de muchos ministros de exteriores, exigían la renuncia del presidente y se negaban a negociar con el gobierno sirio con al-Asad a la cabeza. Con la aparición del EI cambiaron de opinión, afirmando que la renuncia de al-Asad a la Presidencia del país ya no era necesaria. Así que se le ha permitido al Presidente sirio continuar en su puesto gracias al EI.

En Iraq, el gobierno de al-Maliki llevaba años acusando de terrorista a la población movilizada de las provincias de mayoría suní. Permitió que la provincia de Mosul cayera en manos del EI² para demostrar que él no estaba equivocado en sus afirmaciones y que los suníes hayan alimentado las filas de esta organización. De este modo, su política sectaria estaría justificada.

A su vez, Turquía utilizó al EI como medida de presión contra los kurdos de Siria e Iraq para que dejaran de alentar a sus correligionarios en Turquía en su reclamación de independencia. Durante años, las autoridades turcas dejaron abiertas sus fronteras con Siria e Iraq para que entraran con total libertad miles de jóvenes llegados de todo el mundo para incorporarse a las filas del EI. Además, las relaciones de Ankara con los gobiernos de Damasco y Bagdad no eran fluidas y conocían ciertas tensiones por varias razones, entre ellas el carácter sectario de los gobiernos de al-Asad y de al-Maliki. Una razón trascendental

² Cuatro años después de la caída de Mosul en manos del EI, ni Estados Unidos ni el gobierno de Bagdad han aceptado abrir una investigación sobre las circunstancias que han llevado a la claudicación de la ciudad con tanta facilidad. Nadie se ha atrevido a explicar cómo más de treinta mil soldados del ejército con todo tipo de armas modernas y pesadas, se doblegasen ante unos tres mil milicianos con vehículos y armas ligeras. Los escasos guerrilleros del futuro EI se apoderaron de una ciudad poblada por más de tres millones de habitantes. Se hicieron con un botín de más de 400 millones de dólares, además de las armas avanzadas de los soldados huidos.

más explica la postura favorable de Turquía hacia el EI que se refiere a la economía. El gobierno de Erdogan compraba a bajo precio el petróleo producido en las zonas bajo control de la organización terrorista y les vendía productos de primera necesidad.

La posición de Qatar a favor de los Hermanos Musulmanes y su apoyo al islamismo en general se ha hecho una realidad desde hace más de veinte años. El jeque egipcio al-Qaradawi, que reside en Doha, se ha servido del canal *al-Jazeera* desde su fundación a mediados de los noventa para fomentar el radicalismo islámico. Después del derrocamiento del gobierno de Morsi en Egipto en 2013, Qatar se ha convertido en refugio para un gran número de partidarios del ex presidente egipcio perseguidos por el gobierno de al-Sisi. Aunque faltan pruebas materiales que comprueben el apoyo financiero y militar de Qatar al EI, determinadas posiciones pueden arrojar sospechas sobre la relación que une a las dos partes. *Al-Jazeera*, medio oficial del gobierno qatarí, jamás ha pronunciado en sus informativos y programas la palabra “terrorista” en referencia a las acciones espeluznantes del EI. Nunca utilizaba como los demás medios de información árabes y extranjeros el término “DAESH”, porque no era del agrado de los partidarios del EI. *Al-Jazeera* solamente utiliza “Tanzim al-Dawla” (Organización del Estado) para referirse al EI. Cuando surgió la crisis entre Qatar y el resto de los países del Consejo del Golfo, el EI emitió un manifiesto en apoyo de las autoridades qataríes.

Israel, a pesar de su inicial preocupación por la aparición del EI, se dio cuenta de que el asunto no iba con ellos y no sería objetivo fundamental de los ataques de esta organización. Su plena alegría llegó cuando vio que sus vecinos árabes se estaban debilitando y los gobiernos perdían el control sobre su territorio por culpa del EI. Y como dice un estudioso:

Tel Aviv pretendía transmitir la idea de que Israel no representa el mayor peligro para los árabes y musulmanes, sino que ellos mismos son los que representan la mayor amenaza unos para otros.

Incluso las pérdidas materiales y humanas producidas por sus enfrentamientos y luchas superan con creces aquellas ocasionadas por su prolongada lucha con Israel (Abu Amr, 2016).

Y, por último, se puede afirmar que el país que más provecho ha obtenido del surgimiento del EI es Irán. Después de la invasión estadounidense de Iraq en 2003 y de forma paulatina, Irán ha ido introduciendo su influencia en el país a través de miles de asesores militares iraníes y decenas de miles de milicianos. Varias decenas de milicias proiraníes se han formado en Iraq, fruto de un supuesto acuerdo entre los dos países con el argumento de defender al gobierno iraquí contra sus enemigos. Se han hecho célebres organizaciones como “Faylaq Badr” (Las Brigadas de Badr), “Asaib Ahl al-Haqq” (Liga de los Justos) o “Faylaq al-Quds” (La Armada al-Quds). Esta última está dirigida por el general iraní Qasim Sulaymani, que es miembro destacado de la Guardia Revolucionaria y hombre fuerte de Irán en Iraq; afincado en la Zona Verde de Bagdad, sede del gobierno de Iraq. Los políticos iraquíes son incapaces de tomar una decisión sin su consentimiento. Se creó, además, la milicia más temida con el nombre de al-Hashd al-Sha’bi (Movilización Popular), fundada en 2014 a raíz de una fatwa del clérigo chií al-Sistani para defender Iraq de los ataques del EI. Y con este argumento y con la excusa de que estas milicias se encargan de proteger los lugares santos del chiísmo, el poder de Irán sobre Iraq y su manipulación de los sucesivos gobiernos de Bagdad han alcanzado niveles insospechados.

En Siria, el proceso de la penetración de milicias iraníes ha sido parecido al del vecino Iraq. En este caso, el Hizbolá libanés, financiado y apoyado por Irán, ha desempeñado un protagonismo mayor en el territorio sirio. Con el mismo razonamiento, miles de milicianos iraníes e iraquíes bajo el mandato del general Sulaymani entraron en Siria para amparar los lugares santos chiíes, como el mausoleo de al-Sayyida Zaynab (hija de Ali) en Damasco, de los posibles ataques del EI.

El EI es un hijo legítimo y una prolongación de Al Qaeda y a ambos les unen semejanzas como el principio de *al-Hakimiyya* (gobierno de Dios) por medio de la aplicación de la *sharia*, la acusación por apostasía a todos los regímenes que incumplen esta regla, seguir el principio de *al-wala wa al-bara* (lealtad y cohesión con los musulmanes y renegación de infieles y apostatas). Además, el paso de la teoría y la predicación a la práctica, y la lucha armada para realizar el cambio deseado. En cuanto a la diferencias que separan ambas organizaciones, destaca el hecho de que Al Qaeda centró su lucha contra Occidente y en concreto contra Estados Unidos con el fin de expulsar sus tropas de los territorios del Islam y atacar a judíos y cruzados. El EI dio prioridad al cambio social y radical a través del uso de métodos feroces, sin distinción entre musulmanes contrarios a sus prácticas y occidentales “infieles”. Y por último, Al Qaeda a diferencia del EI nunca alcanzó a crear un Estado propio, ni pudo liberar ningún territorio para convertirlo en su base de operaciones, porque siempre estuvo en calidad de huésped en algún país como Afganistán, Yemen o Iraq. En cambio, el EI logró crear su propio Estado en una extensión geográfica amplia en Siria e Iraq, imponiendo sus reglas, cobrando impuestos y castigando a los infractores.

Los inicios del EI probablemente se encuentran en la última etapa del gobierno de Sadam, que siendo laico quiso recuperar el papel del Islam en la sociedad iraquí y utilizar la fe como arma contra Estados Unidos. Ya en la segunda guerra del Golfo en 1991 se refugió en la religión para atraer a los fieles a su bando. Introdujo la frase “*Allah akbar*” (“Dios es el más grande”) en la bandera iraquí, escribiéndola con su sangre y de su puño y letra. Emprendió lo que después se conoció como la “campana de fe” en la sociedad iraquí, dictando restricciones en cuanto a la vestimenta de la mujer, clausurando bares y tabernas y censurando los aspectos laicos del Estado iraquí. Sadam se sirvió de la religión para sus fines políticos, como ha ocurrido con otros muchos mandatarios antes y después.

El EI proclamó a al-Bagdadi “Califa de los musulmanes”, tomando el nombre de Abu Bakr al-Bagdadi al-Husayni al-Qurashi, siendo su nombre de nacimiento como se ha señalado antes: Ibrahim Bin Awad Bin Ibrahim al-Badri. Expliquemos: es “califa” porque se considera o/y lo consideran sucesor del Profeta. “Abu Bakr”, en referencia al primer califa después de la muerte del Profeta. “Al-Bagdadi”, oriundo de Bagdad. “Al-Husayni” del linaje de Husayn hijo de Ali, yerno y primo del Profeta y símbolo del martirio para los chiíes. “Al-Qurashi”, perteneciente a Qurash, la tribu del Profeta. Toda esta artimaña es para blindarse de legitimidad y para desempeñar su función con la sumisión y obediencia por parte de sus seguidores, tal y como lo exige el cargo del califa. Es la máxima autoridad del EI y tiene un delegado y posee la competencia de nombrar a los mandatarios “wali” sobre cada una de las regiones que conforman el Estado. Contaba también con una serie de instituciones que funcionaban como departamentos o ministerios, entre los más importantes se encuentran:

- Maylis al-Shura³ (Consejo o Asamblea Consultiva), que se encargaba de asuntos de la justicia y la jurisprudencia. Nombraba a los jueces que seguían las normas de la *sharia* y velaba por el correcto seguimiento de las enseñanzas del Islam, la obligatoriedad de rezar cinco veces al día, la ropa recatada de la mujer y el buen comportamiento en los lugares públicos. Para el control de las mujeres en concreto, se creó un cuerpo armado formado por mujeres con el nombre de “Katiba al-Jansa” (La Brigada de al-Jansa⁴).

³ Se ha recuperado la terminología islámica clásica para denominar a las distintas instituciones y organismos oficiales del EI.

⁴ Al-Jansa (575-645 d.C), famosa poetisa. Sus poemas son conocidos, especialmente las elegías dedicadas a sus hijos, que perdieron la vida en la batalla al-Qadisiyya. Se trata del combate decisivo entre el ejército árabe musulmán y el ejército sasánida persa (alrededor del año 636 d.C), durante el primer periodo de la expansión musulmana que terminó en la conquista musulmana de Persia.

- Maylis al-Difaa (Asamblea de Defensa), responsable de la seguridad del territorio del Estado. Englobaba a la policía, los servicios de inteligencia y otras fuerzas del orden.
- Al-Maylis al-Iqtisadi (Asamblea Económica), encargada de gestionar los recursos económicos de la venta del petróleo, los botines de guerra, los impuestos. El dinero obtenido se le confiaba a *Bayt al-Mal* (La Tesorería). Se ocupaba también de las obras públicas, la alimentación, la limpieza.
- Al-Maylis al-Ta'limi (Asamblea Educativa), se dedicaba a la organización de la enseñanza, la preparación y publicación de los manuales. Una enseñanza inspirada básicamente en los textos fundacionales del Islam y la eliminación de disciplinas embarazosas para su ideología, como la filosofía, el Derecho, la educación física, las bellas artes.
- Al-Hay'a al-Ilamiyya (Comisión Informativa), que se ocupaba del aparato propagandístico del Estado, además de la transmisión de la información sobre el desarrollo de los acontecimientos políticos y de otras características. Esta Comisión desempeñó un papel activo por medio de sus publicaciones, revistas y periódicos, canales de televisión, videos de *YouTube*. Entre los medios de información más activos, se apreciaba el cometido del Internet y la prensa escrita en árabe e inglés, como el diario *Califa 2* y la revista *Dabiq*; el Canal televisivo *al-Jilafa* (*El Califato*); la emisora de radio *al-Bayan* (*Aclaración*); la Fundación *al-Furqan* que produjo en 2014 el juego electrónico *Salil al-Suyuf* (*Tintineo de los sables*), que representa los métodos militares que utiliza el EI contra sus enemigos.

El pensamiento de los creadores de este Estado se basa en tres elementos esenciales: la fe que se refiere a un Islam salafista y extremista, la hégira o emigración de todos los musulmanes que viven en los países infieles al territorio de los fieles, o sea, el EI y seguir el camino de la *yihad* para la instauración del EI y la *Umma*, la Comunidad Musulmana. Estos tres fundamentos

fueron señalados con claridad durante el sermón de al-Bagdadi que duró unos 20 minutos, pronunciado en la gran mezquita de Mosul el 29 de junio de 2014, primer día del mes de ramadán del calendario musulmán.

Los recursos económicos del EI procedían de varias fuentes. El caudal del dinero conseguido durante su gobierno alcanzó unas cifras muy elevadas, que convirtió a este grupo terrorista en uno de los más ricos en la historia moderna. Lograba su riqueza por medio del saqueo de los bancos, la venta ilegal del petróleo (controlaba 11 pozos en Iraq y Siria), el rescate cobrado por la liberación de los secuestrados, los botines de guerra, la venta de mujeres esclavizadas y el comercio de armas y de piezas arqueológicas.

Para comprender el éxito del EI para determinadas personas extranjeras, debemos regresar a la historia del Islam. Su incorporación a las filas del califato se hacía en calidad de “*muhayirun*” (emigrados), al igual que los compañeros del Profeta que se desplazaron con él de Meca a Medina en el año 622 d.C. Emigraban para convertirse en miembros de la Umma (Comunidad Musulmana), que no reconocía las fronteras artificiales dibujadas por el colonialismo después de la Primera Guerra Mundial. Los antecedentes más inmediatos se encuentran en la guerra de los afganos contra los soviéticos en los años ochenta del pasado siglo y de forma más generalizada después de la invasión norteamericana de Iraq en 2003. En esta última ocasión, más de cinco mil combatientes se unieron a Al Qaeda en Mesopotamia y más tarde formaron parte de los soldados del EI.

Algunos iban entusiasmados para hacer la *yihad* en el camino del Islam, instruidos en mezquitas fundadas por Arabia Saudí en diferentes puntos de la geografía del planeta, educados en la ideología extremista del wahabismo. Además de las mezquitas, se crearon asociaciones musulmanas benéficas que ayudaban económicamente y facilitaban los trámites del viaje a los deseosos de alistarse en este grupo.

No debemos olvidar la importancia de las redes sociales, especialmente internet, que ofrecía portales y sitios que animaban a los jóvenes del todo el mundo a emigrar al territorio del EI y les facilitaban instrucciones y contactos para alcanzar el destino final.

Muchos fueron atraídos por la imagen que ofrecían las redes sobre la supuesta comunidad de los guerreros: buenos sueldos, relaciones fraternales, autoestima por formar parte de una fuerza militar temible, posibilidad de casarse con mujeres jóvenes. Se ha constatado después que buena parte de ellos apenas conocían el Islam; habían nacido en familias de tradición musulmana, pero no eran practicantes y algunos ni siquiera creyentes. Otros sufrían por la situación social que vivían especialmente en los países europeos. Paro, marginación, delincuencia de toda clase, padecían algunos de los emigrados a las filas del EI. Añadiría a todo esto los llamamientos que hacían líderes religiosos y políticos dirigidos a los jóvenes para emprender el camino de la *yihad* en Siria e Iraq. Los discursos televisados de al-Qaradawi eran seguidos por millones de musulmanes. Consideraba la lucha a favor del EI y en contra del infiel occidental una obligación de fe. Además, las insinuaciones a favor del EI que hacían algunos políticos como el ex presidente egipcio Morsi durante el año de su gobierno.

Tenemos que ser conscientes de que la capacidad militar del EI ha sido exagerada de forma interesada, tanto por sus seguidores para que sus enemigos se lo pensarán dos veces antes de atacarlos y también por los gobiernos de Siria e Iraq, incluso Estados Unidos. En su discurso de la decimotercera conmemoración de los atentados del 11S, Obama anunció que la lucha contra el EI necesitaría unos diez años. El ex Secretario de Defensa estadounidense, Leon Panetta, amplió el plazo a varias décadas (Al Masriyoon, 2018). Lo mismo han hecho el gobierno sirio e iraquí por intereses partidarios, acallar voces críticas y acusar a los opositores suníes de ser cómplices de esta organización. Por las mismas razones se ha inflado el número

de efectivos con los que contaba este ostentoso Estado. Dice Nuñez Villaverde que:

sean cuantos sean quienes componen el núcleo central de yihadistas desplegados en el pseudocalifato y alrededores inmediatos, parece claro que nunca han sido suficientes para, simultáneamente, gestionar ese territorio, ampliar sus horizontes geográficos, derribar de paso algún gobierno y resistir la ofensiva que ha desencadenado en su contra una diversidad de actores estatales y no estatales prácticamente desde el mismo día de su establecimiento. Pero también resulta igualmente obvio que, a pesar de todos los obstáculos, han logrado activar a unos 40,000 individuos de diferentes países, empeñados en consolidar su delirante fantasía desde la primera línea de combate (Nuñez, 2018: 53).

El 9 de diciembre de 2017, el primer ministro iraquí, Haider al-Abadi, anunció la victoria sobre el EI en Iraq. La misma noticia la dio dos días antes el Ministro ruso de Relaciones Exteriores, Sergei Larov.

Pese a la derrota militar del califato, su núcleo fuerte mantendrá su presencia en estos territorios y en otros lugares. Perdurará como una organización y seguirá actuando mientras permanezca su ideología. Tendrá capacidad de reclutamiento y de organizar atentados terroristas. Sus seguidores y sus células secretas cometerán ataques violentos cada vez que se les presente la ocasión. El EI acabó como fuerza hegemónica que controla una gran dimensión territorial, pero continúa como idea apoyada por algunos durante mucho tiempo.

2.3 BOKO HARAM (LOS TALIBÁN DE NIGERIA)

El Islam llegó al norte de Nigeria en el siglo XIII a manos de comerciantes árabes norteafricanos. Con esta religión se expandió la lengua árabe considerada “sagrada” por muchos

fieles de esta región. Los líderes religiosos veían al colonialismo inglés como una guerra contra el Islam, por lo que aconsejaban o prohibían la incorporación de sus hijos a los colegios fundados por los colonialistas o el aprendizaje de la lengua inglesa. Esta actitud privó a los musulmanes de la cultura y de acceder a una formación sólida, originó a que la élite más preparada fuera del sur cristiano. Esta élite se adjudicó con los puestos más destacados y sensibles dentro de las instituciones estatales, dejando al margen a los ciudadanos de fe musulmana. Esta situación desfavorable para uno de los colectivos ha sido en diferentes momentos la causa de muchas tensiones entre cristianos y musulmanes.

Con el auge de los grupos extremistas, una congregación de jóvenes musulmanes del norte de Nigeria, inspirándose en los conflictos históricos y geográficos entre las comunidades religiosas, decidió formar una agrupación militar que invita a la aplicación de la *sharia* no sólo en las zonas que habitan los musulmanes, sino en todo el país. La decisión se tomó en 2002 en la ciudad de Kano, en la mezquita de El Haj Mohamed. Su fundador fue Mohammed Yusuf (1970-2009) y el grupo Boko Haram (la educación occidental es un pecado, en el idioma hausa) el resultado. Esta educación significa que la civilización occidental incluye la enseñanza, la vestimenta, las costumbres, las ideologías y las creencias en oposición al Islam. El grupo y su líder reclamaban la defensa de las tradiciones islámicas y la vuelta a las señas de identidad propias. Entre sus objetivos está también la instauración del gobierno de Dios representado por un Estado Islámico y seguir la regla de “*al-wala wa al-bara*” (“Amar a quien ama a Dios y lo obedece y odiar a los que le desobedecen”). Entre estos últimos se encuentran los seguidores de otras confesiones o filosofías como los chiíes y los sufíes. Por las semejanzas ideológicas, el grupo se ha asociado a los Talibán de Afganistán, por lo que ha sido bautizado con la denominación de “los Talibán de Nigeria”.

Los antecedentes de este grupo se encuentran en tiempos recientes. En la década de los setenta apareció en Nigeria un movimiento salafista conocido como “*Izala al-bid'a wa iqama al-Sunna*” (la eliminación de la innovación y la instauración de la Sunna), más conocido por el nombre abreviado “*Izala*” y fundado por Ismail Idris. Estudiantes formados en Arabia Saudí participaron en su fundación. La corriente se propagó en el norte de Nigeria y el sur de Níger. Pretendía poner fin al “politeísmo y las innovaciones” en los ámbitos de las cofradías sufíes. El movimiento creó también una milicia siguiendo los pasos de otros grupos islamistas que comienzan como una tendencia social religiosa para acabar convirtiéndose en una organización política apoyada por una milicia secreta.

La década de los ochenta conoció un nuevo movimiento en Nigeria con el nombre de Grupo de los Hermanos Musulmanes, fundado por el jeque Ibrahim Yaquob el Zakzaky. En aquel momento, Yusuf, el futuro fundador de Boko Haram, se incorporó a este movimiento. En la siguiente década, el grupo se dividió porque el chiísmo empezó a abrirse camino entre los seguidores, por lo que Yusuf decidió abandonarlo e integrarse en “*Izala*”. Así continuó hasta el 2002, cuando creó el grupo Ahl al-Sunna li al-Da'wa wa al-Yihad” (Agrupación de la tradición profética para la predicación y la yihad), que se hizo famoso a través de Boko Haram. El inicio de las actividades bélicas del grupo empezó a notarse en 2004 en el Estado de Yobe, con sus ataques a la policía y a las instituciones estatales. Escuelas, mezquitas e iglesias fueron quemadas, y los métodos violentos eran cada vez más terroríficos. Atacaban también a prostitutas y vendedores de bebidas alcohólicas. Aterrorizar a la sociedad era su fin: su práctica habitual llegó a ser cortar cabezas de opositores o de policías, secuestrar a mujeres y esclavizarlas y prohibir a los jóvenes acudir a la escuela. Pretendían también expulsar a todos los cristianos de los Estados del norte y reclamaban desobedecer a cualquier responsable oficial cristiano. La influencia del grupo

sobrepasó las fronteras de Nigeria para alcanzar Niger, Chad y Camerún. El 8 de marzo de 2015, su nuevo líder, Abubakar Shekau, juró lealtad a al-Bagdadi, el califa del Estado Islámico, y cambió el nombre de Boko Haram al de Estado Islámico de África Occidental. Con esta maniobra, los países afectados temieron lo peor, porque los fanáticos de Boko Haram ya se movían a sus anchas en una gran extensión geográfica que iba del oeste de África cruzando el Sahel y llegando al Mar Rojo.

En la creación de esta organización han incidido muchos factores, quizás el más relevante haya sido la pobreza de muchos sectores sociales y la alta tasa de desocupación entre los jóvenes sin ninguna esperanza de tener un futuro mejor. La corrupción política también ha empujado a muchos ciudadanos a la desesperación y a la búsqueda de una alternativa, aunque no ofreciera ninguna garantía ni posibilidades de solución de los graves problemas que sufría el país. Nigeria soportaba desde hacía décadas de la inestabilidad política y las tensiones sociales, provocadas por la violencia racial y religiosa idónea para el surgimiento de esta clase de organizaciones.

Los primeros enfrentamientos entre los miembros de Boko Haram y la policía nigeriana se remontan al mes de diciembre de 2003, debido a una discrepancia por la pesca en un lago en Maiduguri. En esa ocasión, los seguidores del grupo se apoderaron de las armas de los efectivos policiales y los expulsaron de la zona. Por ello intervino el ejército, que asedió el lugar y asesinó a varios miembros del grupo. Su líder, Muhammed Yusuf, continuó su plan; con el dinero obtenido con la *zakat* (impuesto islámico) generó varios proyectos, de agricultura y ofreció puestos de trabajo para centenares de jóvenes desempleados y algunos servicios sociales para la población. Con su obra benéfica, el número de sus partidarios iba en aumento día a día. El apoyo que recibía de sus simpatizantes no tenía límites. El 30 de julio de 2009, Yusuf lideró una protesta contra una ley gubernamental sobre el uso obligatorio del casco de moto que

derivó en una represión policial sin freno y dejó 800 muertos. Yusuf fue detenido y ejecutado sin juicio. En unas imágenes grabadas en teléfono móvil de su último interrogatorio, se le ve ensangrentado, con el torso desnudo y rodeado de policías (Aldecua, 2017).

Con la muerte del líder, una nueva figura se hace con el mando del grupo: Abubakar Shekau, nacido en 1974 en el Estado de Yobe, cerca de la frontera con Níger. Estudió jurisprudencia islámica con clérigos locales en Maiduguri, capital del Estado de Borno. Allí conoció a Yusuf, padre espiritual y fundador del grupo, al que no tardó en incorporarse y acabó liderándolo en 2009. A los ojos de Shekau, Yusuf era demasiado blando con los enemigos de la organización. A su llegada al mando de esta milicia, los ataques fueron recrudeciendo contra militares y civiles. Hombres de religión cristianos y musulmanes, profesores y estudiantes, se convirtieron en el blanco del grupo; y a partir de 2011, el nivel de violencia del grupo alcanzó límites desconocidos, llegando a asesinar a decenas de alumnos mientras dormían.

A mediados de abril de 2014, las milicias de Boko Haram secuestraron a más de 200 alumnas de una escuela de Chibok (Estado de Borno) con la intención de esclavizarlas, obligarlas a casarse con los milicianos del grupo o venderlas. Esta operación provocó una gran alarma social en Nigeria y una profunda preocupación a nivel internacional. Cerca de la mitad de ellas han sido liberadas hasta el momento.

Cuando en el mes de marzo de 2015, con Shekau a la cabeza, la organización juró lealtad al Estado Islámico de al-Bagdadí, la banda se vio dividida en dos facciones: una seguía los pasos de Shekau, que continuaba asesinando y cometiendo matanzas; otra dirigida por Abu Musab al-Barnawi, hijo del fundador, y menos violenta que la anterior.

En el mes de agosto de 2016, el Estado Islámico anunció que el grupo Boko Haram había elegido a un nuevo líder: al-Barnawi. No se habló del destino de Shekau, desaparecido desde agosto

de 2015 y dado por muerto por parte del ejército nigeriano. La revista semanal del Estado Islámico *al-Naba'* publicó una entrevista con al-Barnawi en su número 41, del 2 de agosto de 2016, en la que comenta la historia de la *yihad* en esta región.

Algunos observadores piensan que el nombramiento de al-Barnawi como líder del grupo significa un éxito para la división al-Ansar dentro de Boko Haram. Esta fracción criticaba a Shekau por atacar a civiles y defendía solamente los atentados contra objetivos estatales (Aarons, 2018).

Las consecuencias de las acciones terroristas han sido dramáticas para Nigeria y los países vecinos. Los cálculos más optimistas estiman que hasta este momento ha habido más de 20,000 muertos; dos millones y medio de personas están fuera de sus hogares, cerca de cinco millones están en riesgo de hambruna; más de 10,000 mujeres y niñas han sido secuestradas, y alrededor de 1,200 escuelas destruidas.

2.4 JEMAAH ISLAMİYAH (COMUNIDAD ISLÁMICA)

El origen de este grupo se encuentra en una serie de movimientos islámicos e históricos en Indonesia, que se conocen por Darul Islam (El Hogar del Islam), los cuales surgieron durante la lucha del país por la independencia del colonialismo holandés.⁵ El objetivo era la instauración de un Estado islámico y combatir, además, a los nacionalistas y a las fuerzas de la izquierda que, según ellos, eran los causantes de la pérdida de los valores islámicos.

La actividad del grupo comenzó a mediados de la década de los cuarenta del pasado siglo en Java occidental; uno de sus

⁵ Después de varios siglos de colonizaciones holandesa, se declara la independencia de Indonesia el 17 de agosto de 1945.

líderes más sobresalientes fue Kartosoewirjo, quien intentó restablecer un Estado islámico. En 1948 en los territorios bajo su control conocidos como Darul Islam fundó el Ejército Islámico de Indonesia (Tentara Islam Indonesia “TII”) para combatir el ejército regular. Los combates duraron trece años hasta la muerte del líder Kartosoewirjo.

En la década de los setenta, durante el mandato de Suharto, aparecieron nuevos grupos de combate como el Comando Yihad, que perpetró en 1976 una serie de ataques militares contra iglesias y mezquitas. Las autoridades indonesias detuvieron a la mayoría de los líderes del Comando antes de las elecciones de mayo de 1977. Dos años después, el grupo volvió a cometer atentados y a perpetrar una serie de asesinatos de sospechosos colaboracionistas del Gobierno, además de varios atracos para garantizar la financiación del grupo.

Dos nombres empiezan a sonar cada vez con más fuerza: el del clérigo Abu Bakar Baashir y su compañero Abdullah Sungkar. No obstante, ninguno de los dos participó directamente en las actividades de Darul Islam, pero sí simpatizaban con su ideología y sus objetivos, incluso se consideraban una prolongación del mismo. A mediados de la década de los cincuenta ambos militaban en el Movimiento de los Jóvenes Musulmanes Indonesios, que era una corriente estudiantil independentista. Actuaban en nombre del Consejo de la Shurà de los Musulmanes Indonesios. En la ciudad de Solo fundaron, en 1967, la emisora de radio *Surakarta para la Llamada Islámica* y en 1971 la escuela al-Mukmin Islamic School, que más tarde se trasladó a Ngruki. En 1975 las autoridades clausuraron la emisora por ser considerada contraria a los intereses del Estado y en 1977 los dos líderes fueron detenidos y acusados de haber llamado al *boicot* de las elecciones. Durante el juicio, los detenidos reconocieron haber emprendido su actividad para detener el avance y el peligro del comunismo. Tras su puesta en libertad, la justicia indonesia dictó una nueva orden de detención en

1982 contra Baashir y Sungkar acusados de sabotaje. Después de su liberación, en 1983, volvieron a sus actividades habituales, organizando pequeños grupos de estudiantes conocidos como “familias”⁶ y contactando con los antiguos presos para rehacer la estructura del grupo. Las fuerzas del orden les vigilaban de cerca y controlaban sus movimientos, por lo que decidieron emigrar a Malasia a comienzos de 1985. Durante el año 1998 optaron por regresar a su país a raíz de la dimisión del general Suharto, pero Sungkar falleció un mes después de su regreso a Indonesia.

Durante su exilio en Malasia, Baashir y Sungkar anunciaron la creación de Jemaah Islamiyah en enero de 1993. Su objetivo era la fundación del Estado Islámico de Nusantara, que incluiría a Malasia, Indonesia, el Sultanato de Brunéi, Filipinas, Tailandia y Singapur.

La visión política de Baashir estaba inspirada en la ideología de al-Banna, fundador de los Hermanos Musulmanes: seguir las enseñanzas del Corán y la Sunna, la aplicación de la *sharia*; como primer paso, organizar pequeños grupos que hagan de esas enseñanzas su modo de vida y prediquen en sus sociedades con el ejemplo.

Los objetivos de la Jemaah Islamiyah no se diferencian de los de Darul Islam o de cualquier otro grupo islamista: la creación de un Estado islámico que englobe a todos los musulmanes en el sureste asiático, pero con una especial dedicación al *yihad*. Para alcanzar estos propósitos, la Carta Fundacional del grupo señala dos métodos (Husayn al-Sadmi, 2014: 353): instruir a los miembros del grupo, particularmente a aquellos que gozan de una sensibilidad espiritual y una disposición social, política y militar; y combatir a los infieles para recuperar el califato islámico.

Uno de los pensadores más influyentes de la organización fue Abu Musab al-Suri, autor de un texto con el título de “Llamada

⁶ Conforme a algunas informaciones, Baashir redactó un libro con el título de *La Familia*.

a la resistencia islámica en todo el mundo”, editado en 2002. Asimismo, Abu Bakar Naji, que redactó un librito titulado *La gestión de la barbarie*, publicado en 2004.

La estructura orgánica del grupo consta de varios niveles: en la cumbre se sitúa el emir, seguido del líder espiritual y a continuación el Consejo Consultivo. Geográficamente, la Jemaah se hacía responsable de cuatro regiones o zonas: la primera incluye Singapur, Malasia (excepto Sabah) y el sur de Tailandia, como garante económico del grupo. La segunda se refiere a Indonesia, que se encargaba de la administración y los reclutamientos. La tercera comprende Sabah, Kalimantan y el sur de Filipinas, que se dedicaría a las armas y a entrenar e instruir a los seguidores. La última, Australia, Papúa y la Nueva Guinea para la financiación.

En un artículo titulado “al-Yama’a al-Islamiyya fi Indonesia, al-wayh al-ajar li DAESH” (Jemaah Islamiyah en Indonesia, la otra cara de DAESH), publicado el 10 de octubre de 2018 (Rayi, 2018), el articulista afirma que una intensa relación une este grupo con Al Qaeda y en particular antes de la muerte de Ben Laden en 2011. En el año de 1988, Baashir había viajado a Afganistán, se había encontrado con el líder de Al Qaeda y con varios guerreros procedentes del sureste de Asia que estaban recibiendo instrucciones en los campos de entrenamiento de los yihadistas. Baashir se comparó con Ben Laden en uno de los varios juicios celebrados contra él, porque la represión que sufría haría de él un símbolo para Indonesia al igual que Osama Ben Laden para Oriente Próximo.

En el mes de agosto de 2014, Baashir juró lealtad al EI, que dos meses antes se había apropiado de grandes extensiones territoriales en Siria e Iraq. De hecho, algunos jóvenes indonesios aparecieron en los medios de información del EI estando en las zonas controladas por esta organización en Siria e Iraq. Y en el nombre del EI fueron cometidos los ataques del 14 de enero de 2016 en Yakarta, cuando se reportaron múltiples explosiones

y disparos cerca del centro comercial Sarinah, dejando siete muertos y veinticuatro heridos.

El grupo de Baashir utiliza muchos medios para alcanzar sus objetivos, entre ellos la violencia. Las autoridades indonesias le acusan de haber perpetrado numerosos atentados, como los ataques cometidos el 24 de diciembre de 2000 contra varias iglesias en distintas ciudades del país. Las víctimas fueron diecinueve muertos y más de cien heridos. Más mortífero fue el atentado de Bali cometido el 12 de octubre de 2002 en el distrito de Kuta, en el que fueron asesinadas 202 personas, 164 extranjeros y 38 ciudadanos indonesios. Les siguieron otros crímenes, como el del Hotel Marriot en agosto del 2003, con 13 muertos y 150 heridos; el de la Embajada de Australia en Yakarta, en septiembre de 2004; el segundo ataque de Bali en octubre de 2005, y el intento de asesinato del Embajador de Filipinas en Yakarta, durante el año 2000.

La actividad bélica de la Jemaah Islamiyah no se ha limitado al territorio indonesio, porque según las autoridades del país son responsables de otros actos cometidos en el extranjero a través de la financiación de los atentados del metro de Manila el 30 de septiembre de 2000, en el cual murieron 27 personas; o el asalto del barco filipino *Super Ferry*, el 27 de febrero de 2004, con 116 muertos.

El gobierno indonesio no consideraba al grupo una amenaza pese a su reclamación de la instauración de un Estado islámico y la aplicación de la *sharia*, hasta que ocurrieron los atentados de Bali en 2002. La posición de las autoridades cambió a raíz de estos ataques, detuvieron a más de trescientas personas. Varios fueron juzgados y tres condenados a la pena capital en noviembre de 2008. El líder Baashir también fue detenido, condenado y puesto en libertad varias veces, hasta que un tribunal lo condenó a quince años de cárcel en 2011, acusándolo de ser el autor intelectual de varios atentados cometidos por su organización y de mantener relaciones con otro grupo que intentó asesinar

al presidente indonesio y de dirigir campamentos militares secretos en la provincia de Aceh, al norte de la isla de Sumatra.

Según las autoridades indonesias, la Jemaah mantiene relaciones con otros grupos y organizaciones islamistas dentro y fuera del país. Coopera con la Jemaah Ansharut Tauhid, Laskar Jihad, Muyaahidines Indonesia Timor Oriental. Colabora con el Grupo Abu Sayyaf y con el Frente Islámico de Liberación Mora en el sur de Filipinas. Existen también estudios que confirman que la Jemaah es un filial de Al Qaeda, del que ha recibido apoyo financiero (Husayn al-Sadmi, 2014: 362).

En los últimos años, según algunas opiniones, la actitud del grupo hacia la violencia ha sufrido un cambio. Esta variante no afecta a la idea central de la *yihad*, sino al lugar donde se debe practicar. Los líderes del grupo han estimado que Indonesia no es el lugar más idóneo para la lucha armada, la cual debe trasladarse fuera de este país (Husayn al-Sadmi, 2014: 360).



3. OBRAS Y DOCUMENTOS DEL ISLAMISMO



El islamismo cuenta con diferentes fuentes intelectuales clásicas y contemporáneas. Los fundadores de los grupos islamistas y los líderes suelen inspirarse en autores, unos antiguos y otros modernos, conocidos por su obra, que analiza distintos aspectos del Islam. Unas tratan la fe y en especial la *yihad*. Otras abordan los métodos a seguir por las organizaciones islamistas. Algunas más explican la estrategia que tienen que aplicar. Finalmente, están las que analizan el debate interno y la autocrítica.

De los libros clásicos más leídos y consultados por los miembros de los grupos islamistas destacan varias obras de Ibn Taymiyya (1263-1328), como *Maymu' al-Fatawa* (*El compilador de las fatwas*) o *al-Siyasa al-shr'iyya li-islah al-ra'i wa al-ra'iyya*, conocido como *El libro de gobierno según la sharia*. Otro autor es Ibn Hazm (994-1064) con su libro *al-Muhallà* (*El Exornado*), cuyo quinto volumen trata la *yihad*. También Muhammad Ben Abd al-Wahab (1701-1791), fundador del wahabismo suscita interés entre los islamistas en su obra *Kitab al-Tawhid* (*Libro de la unicidad de Dios*).

Entre los más modernos sobresalen: Hasan al-Banna (1906-1949), fundador de los Hermanos Musulmanes en sus *Rasa'il* (*Epístolas*); al-Maududi (1903-1979), con su libro *al-Yihad fi sabil Allah* (*La yihad en el camino de Dios*); Sayyid Qutb (1903-1966), en *Ma'alim fi al-Tariq* (*Jalones en el camino*).

Para la *yihad*, en su acepción bélica resulta emblemático el libro de Qutb, que completa su propio hermano Muhammad Qutb (1919-2014) en su obra *Yahiliyya al-Qarn al-'Ishrin (La ignorancia del siglo XX)*. Ambos se publican en el año 1964 y en esta misma fecha se crea el grupo Yihad en Egipto, que opta claramente por la lucha armada para conseguir sus objetivos políticos. Las dos obras procuran diferenciar entre *muytama' al-yahiliyya (Sociedad de la ignorancia)* y *muytam'a al-islam (Sociedad del Islam)*.

Uno de los pilares de todos estos escritos es la *yihad*, de la que se encargará un grupo que llaman en la terminología yihadista al-Ta'fa al-Mansura (El Grupo Victorioso), que debe existir en todos los tiempos y lugares. Junto a la *yihad* se desarrolla el concepto de *al-Tawhid (Unicidad de Dios)* y *al-Wala' wa al-Bara' (lealtad y cohesión con los musulmanes y renegación de infieles y apóstatas)*.

Un conjunto de elementos comunes caracteriza gran parte de los textos escritos por los intelectuales islamistas, entre los cuales destacan: considerar apóstatas a los mandatarios actuales de los países de mayoría musulmana, aunque aparezca en las constituciones de estos países la referencia de ser Estados musulmanes. Son también apóstatas en su visión aquellos que militan o defienden a partidos políticos no islamistas, porque impiden la aplicación de la *sharia*. Condenar las leyes mundanas y las constituciones modernas alejadas de las enseñanzas del Islam; odiar a los infieles y demostrar rechazo hacia los cargos oficiales ocupados por ellos; hacer la *yihad* contra todos estos grupos.

Según esta visión, los infieles son dos clases: *kafir asli (infiel original)* y *kafir murtadd (infel renegado)*. El primero es el no musulmán (incluidos los chiíes y los sufíes) y el segundo es el musulmán que incumple sus obligaciones de fe.

Analizaremos a continuación textos más recientes del islamismo que tratan la fe, el método, la estrategia o la autocrítica. Textos considerados como libros de cabecera para los grupos y

partidos islamistas. Algunos de estos escritos siguen estando prohibidos en los países árabes e islámicos. Afortunadamente, buena parte de estos documentos los recoge Muhammad Mujtar Qandil en su obra *al-Fikr al-islami al-yihadi al-mu'asir (El pensamiento islámico yihadista contemporáneo)*, que será la base de nuestro análisis. La obra de Mujtar Qandil contiene una larga lista de estos escritos que difícilmente podremos abordar en esta breve investigación. Por ello, seleccionaremos algunos que consideramos más relevantes por su influencia en la ideología y la formación de los islamistas actuales.

3.1 *RISALA AL-IMAN (EPÍSTOLA DE LA FE)*, DE SALIH SARIYYA¹

Ésta es una de las obras más emblemáticas de la década de los setenta y fuente de inspiración de la organización Técnica Militar. El autor estima que la *yihad* es la única vía para la instauración del Estado Islámico. Anatematiza a los gobiernos que no siguen la ley de Dios, sus colaboradores y todos aquellos que ayuden a los Estados infieles que impiden la aplicación de la *sharia* (Mujtar Qandil, 2016: 31).

¹ Salih Sariyya nació en Haifa (Palestina) en 1936. Se trasladó con su familia a Iraq en 1948 expulsados por las autoridades israelíes. Estudió en la Universidad de Bagdad, perteneció al grupo iraquí de los Hermanos Musulmanes y participó en la fundación del Frente de Liberación Palestina. En 1971 se estableció en Egipto para completar sus estudios superiores. Tuvo contactos con los Hermanos Musulmanes de Egipto, pero al ver que no tenían un plan para derribar a Sadat, decidió fundar una organización islamista secreta con el nombre de Shabab Muhammad (Jóvenes de Mahoma) que fue conocida después por al-Faniyya al-'Askariyya (Técnica Militar). Para cumplir su plan cometió con sus compañeros en abril de 1974 un atentado en la Facultad Técnica Militar de El Cairo, dejando cerca de dos decenas de muertos y una treintena de heridos. Su objetivo era hacerse con una gran cantidad de armas para dar un golpe de Estado y obligar a Sadat a renunciar a su cargo o asesinarlo en caso de negación. Su plan fracasó, fue detenido con los demás colegas, juzgado y condenado a muerte. En noviembre de 1975 fue ejecutado junto a dos de sus colaboradores.

En su obra, Sariyya aborda conceptos que son comentados y retomados como ciertos posteriormente por otros autores. El dejar de pagar el *zakat* (impuesto obligatorio en el Islam) es un acto de apostasía, quien lo cometa debe ser combatido. Califica a los gobiernos en todo el mundo musulmán de infieles y a las sociedades de los países árabes y musulmanes de *yahiliyya* (ignorantes). Para apoyar su punto de vista, cita versículos coránicos como:

“Pero ¡no, por tu Señor! No creerán hasta que te hayan hecho juez de su disputa; entonces, ya no encontrarán en sí mismos dificultad en aceptar tu decisión y se adherirán plenamente” (4: 65).

“Cuando Dios y Su Enviado han decidido un asunto, ni el creyente ni la creyente tienen ya opción en este asunto. Quien desobedece a Dios y a su Enviado está evidentemente extraviado” (33: 36).

“Quienes no decidan según lo que Dios ha revelado, éstos son los infieles” (5: 44).

“Quienes no decidan según lo que Dios ha revelado, éstos son los impíos” (5: 45).

Para Sariyya, aunque las constituciones modernas de la mayoría de los países musulmanes indican que el Islam es la religión del Estado, no deja de ser una afirmación formal no real porque actúan igual que los Estados infieles. Se declaran sistemas democráticos o nacionalistas que son claros ejemplos de impiedad. En su opinión, la democracia es una forma de extravío, porque entrega el gobierno al pueblo, que será la fuente de legislación en vez de Dios.

Del mismo modo, los ciudadanos que viven bajo el paraguas de estos Estados son también infieles, porque permiten y apoyan a gobiernos impíos. Se salvan únicamente los que rechazan el *estatus quo* del Estado del que son naturales. Aquellos que trabajan desde su posición administrativa o política por la creación de un Estado islámico.

Un país musulmán colonizado se convierte de inmediato en *dar al-harb* (casa de la guerra), según Sariyya, y serán obligaciones de los musulmanes luchar y derramar sangre para expulsar a los colonialistas. Incluso si se encuentran musulmanes en el ejército colonial, deben ser asesinados.

Los partidos políticos, cree Sariyya, son dos: el partido de Dios y el partido del Diablo. Los que militan o colaboran con este último sería lícito derramar su sangre por ser infieles. Los gobiernos que detienen y persiguen a los islamistas son impíos, deben ser combatidos. El patriotismo es una herejía, porque la única lealtad debe ser a la fe, al Islam. Cita en este caso el versículo siguiente:

“A quien se separe del Enviado después de habersele manifestado claramente la Dirección y sigue un camino diferente del de los creyentes, le abandonaremos en la medida que él abandone y le arrojaremos a la gehena. ¡Mal fin!” (4: 115).

Los líderes en estos países pueden ser religiosos, creen, rezan, guardan el ayuno y cumplen las normas del culto; aun así, Sariyya no los considera como tal porque éstos creen en el Islam parcialmente, no en su totalidad (Mujtar Qandil, 2016: 35).

Las leyes en todos los países musulmanes son contrarias a la ley islámica. Los juristas encargados de su elaboración son infieles y lo son los ciudadanos que las aceptan, el consejo de ministros que las firma y el parlamento que las aprueba.

Para Sariyya, opinar negativamente sobre el Islam, acusar a la *sharia* de retrógrada o rechazar los *hudud* (límites y castigos del islam), es infiel.

Sariyya condena a los nacionalistas en general, porque resucitan una herencia y una tradición pagana como la copta o las civilizaciones preislámicas. Incluso los poetas u oradores anteriores al nacimiento del Islam son unos idólatras dignos de todo desprecio.

Practicar el culto para el autor no es simplemente cumplir con los cinco pilares del Islam, sino seguir todas las enseñanzas de esta fe en la vida social, económica o política. Es inútil si el fiel reza, ayuna, paga el *zakat*... y no lleva el Islam a todos los rincones de su existencia. Dios explica que “no he creado a los genios y a los hombres sino para que me sirvan” (51: 56).

Otra manifestación de la alevosía es negar la existencia de Dios, del Profeta, los ángeles, la predestinación o cualquier asunto relativo a la fe islámica. Lo son también el saludo de la bandera nacional, el himno nacional o la visita al soldado desconocido.

3.2 *AL-WALA' WA AL-BARA' (LEALTAD Y COHESIÓN CON LOS MUSULMANES Y RENEGACIÓN DE INFIELES Y APÓSTATAS)*, DE AYMAN AL-ZAWAHIRI²

Esta breve obra publicada en 1423 H (2002) es considerada la base del pensamiento de Al Qaeda. Describe y analiza en ella la idea de *al-wala' wa al-bara'*, sus condiciones y sus aplicaciones en los países de mayoría musulmana. Consta de una introducción, dos capítulos y una conclusión.

² Nació en Egipto en 1951 en el seno de una familia acomodada. Estudió medicina en la Universidad de El Cairo y obtuvo el título de *Máster* en cirugía en 1978. En 1973 se incorporó al Grupo Yihad y en 1981 fue detenido a raíz del asesinato de Sadat y condenado a tres años de cárcel por tenencia ilícita de armas. Después de su salida de la cárcel viajó a Arabia Saudí y a continuación fue a Peshawar para crear su propio grupo de yihad y luchar contra los soviéticos en Afganistán. Ejerció, además, su profesión como médico en el Hospital de la Media Luna Roja kuwaití en la citada ciudad pakistaní en 1985. En 1998, en calidad del líder del Grupo Yihad, firmó una alianza con Ben Laden, líder de Al Qaeda, formando al-Yabha al-Islamiyya al-'Alamiyya li-Qital al-Yahud wa al-Salibiyyin (El Frente Islámico Internacional para el Combate de los Judíos y Cruzados). Estados Unidos intentó asesinarlo en varias ocasiones sin éxito. Después del asesinato de Ben Laden en 2011 por el ejército norteamericano, al-Zawahiri se hizo con el liderazgo de Al Qaeda. Su última aparición telemática fue de enero de 2017 criticando la actitud de al-Bagdadi, Califa del Estado Islámico.

En la Introducción el autor afirma:

hemos visto que las familias gobernantes más arraigadas sirven a los intereses estadounidenses, aunque pretenden estar protegiendo la unicidad de Dios. Hemos observado que los líderes de la apostasía imponen las constituciones laicas, gobiernan con leyes mundanas y se apresuran a hacer las paces con Israel, al mismo tiempo que organizan concursos de recitación del Corán para los alumnos de la universidad, en la que prohíben el uso del *hiyab*. Hemos observado que los ladrones en Afganistán que cobran sus sueldos de Estados Unidos, los coloca en primera línea para combatir a los muyahidines; sin embargo, después se bendicen con la ropa de los mártires yihadistas y con la tierra de sus tumbas (Al-Zawahiri, 1423H: 2).

Estas circunstancias le inspiran al autor a redactar su obra cuando afirma:

por esta razón hemos constatado que el peor cisma en nuestro tiempo que amenaza la unicidad de Dios y la fe islámica, es el dejar de apoyar a los creyentes y combatir a los infieles. Hemos redactado estas páginas como advertencia para nuestra *Umma* islámica, su bendito despertar y su victoriosa lucha, si Dios quiere, sobre la campaña de los Cruzados, estadounidenses y judíos contra la Umma del Islam (Al-Zawahiri, 1423H: 3).

En el primer capítulo de la obra, al-Zawahiri detalla los fundamentos del principio de *al-wala' wa al-bara'*, basándose en el Corán y el Hadiz. Uno de los pilares de esta idea es prohibir entablar amistad con los infieles. “¡Creyentes; ¡No toméis como amigos a los judíos y a los cristianos; Son amigos unos de otros. Quien de vosotros trabe amistad con ellos, se hace uno de ellos. Dios no guía al pueblo impío” (5: 51).

En caso de que un musulmán viva en un país de infieles, éste según al-Zawahiri debe rechazarlos, evitar su mal sin la necesidad de enfrentarse a ellos, pero sí reprobarlos en su interior.

Odiar a los infieles es otro fundamento que señala el autor. Debido a que ellos odian a los musulmanes, éstos deben actuar del mismo modo.

“Los que no creen, tanto gente de la Escritura como asociadores, no desean que vuestro Señor os enviara bien alguno. Pero Dios particulariza con Su misericordia a quien Él quiere. Dios es el Dueño del favor inmenso” (2: 105).

“Ni los judíos ni los cristianos estarán satisfechos de ti mientras no sigas su religión. Di: ‘La dirección de Dios es la Dirección’. Ciertamente, si sigues sus pasiones después de haber sabido tú lo que has sabido, no tendrás amigo ni auxiliar frente a Dios” (2: 120).

El autor sigue descubriendo su visión relativa al trato de los impíos: no hay que confiarles ningún secreto, no admitir que ocupen cargos importantes, no ensalzar su culto ni sus símbolos, no apoyar a los infieles contra los musulmanes y hacer la *yihad* contra ellos. El objetivo de la mayor *yihad* individual se centraría en estos tiempos en los gobernantes apóstatas que rigen el destino de sus pueblos conforme a leyes humanas y no según la *sharia*. Mandatarios que, además, son aliados de judíos y cristianos. Todos los sabios del Islam, afirma al-Zawahiri, han insistido sobre este punto, también el texto divino:

“Pero ¡no, por tu Señor! No creerán hasta que te hayan hecho juez de su disputa; entonces, ya no encontrarán en sí mismos dificultad en aceptar tu decisión y se adherirán plenamente” (4: 65).

El segundo capítulo aborda formas y modos de extravío del principio de *al-wala' wa al-bara'*.

El primer aspecto de esa desviación se refiere a los gobiernos en los países musulmanes, que incumplen la palabra de Dios y apoyan a los infieles. El mundo árabe, especialmente la Península Arábiga, los emiratos del Golfo, Egipto, Jordania... se han convertido en bases militares y de apoyo a las fuerzas de los judíos y cruzados para atacar a los musulmanes. Otro extravío del *wala'* es practicado por los ayudantes de los mandatarios, de clérigos oficiales, periodistas, informáticos, escritores, pensadores y toda clase de empleados que cobran sus sueldos a cambio de apoyar la injusticia, adornarla, enemistarse con los justos y deformar su imagen. Denuncia al-Zawahiri la ejecución de los islamistas que asesinaron a Sadat en 1981. Considera su acción legítima, porque el Presidente de Egipto traicionó al Islam y a los musulmanes al firmar los acuerdos de paz con Israel y prohibió que su país pudiera ayudar a otro país musulmán a luchar contra el ocupante israelí. Critica a los muftíes oficiales que justifican los comportamientos de los gobiernos infieles, como el saudí que dictó una fetua legitimando la normalización de las relaciones con Israel (Al-Zawahiri, 1423H: 27).

Otra clase de muftíes que son objeto de la ira del autor: aquellos que llaman al pueblo a obedecer a los mandatarios, aunque incumplan las normas del Islam, y al mismo tiempo consideran a los yihadistas factores de discordia. Unos mandatarios que solicitaron ayuda a Estados Unidos, que acudió con cientos de miles de soldados, atacaron Iraq después de la invasión de Kuwait e impusieron sobre el país mesopotámico un embargo destructor que solamente dañó a la población. El Islam, en opinión de al-Zawahiri, cayó bajo la tutela del extranjero occidental desde hace más de cien años.

Un tercer grupo extraviado del principio de *al-wala'* es aquel que invita a la reconciliación con los gobiernos infieles. El argumento de este grupo errado es “nos reconciamos con el ladrón para que nos devuelva lo robado, y perdonamos a judíos y cristianos para que se marchen de nuestros países”

(Al-Zawahiri, 1423H: 29). Un grupo que pretende que los mu-yahidines abandonen la resistencia contra los enemigos del Islam y abrir los países musulmanes a los cruzados.

El cuarto grupo formado por yihadistas afganos que se aliaron con fuerzas estadounidenses bajo la bandera de la ONU para luchar contra los verdaderos combatientes musulmanes.

Termina el autor su obra con una breve conclusión que considera de gran importancia. Declara que apoyar a los creyentes y censurar a los infieles es una base fundamental de la fe islámica. Dejar esta obligación sería ofrecerles a los enemigos del Islam un hueco por donde entrar para atacar a la *Umma* del Islam y explotar sus riquezas. Al mismo tiempo, llevará al debilitamiento de la fe de los musulmanes. Advierte al-Zawahiri a que se distinga entre los verdaderos musulmanes y los falsos creyentes que trabajan para el aniquilamiento de esta religión. Se pregunta después: ¿cómo podemos admitir las llamadas que piden que se deje la *yihad* y abrir las puertas del mundo musulmán a los enemigos? Dice el Corán: “No respetan alianza ni compromiso con el creyente. ¡Esos son los que violan la ley!” (9: 10).

El autor explica su visión indicando que no solamente rechaza las llamadas a abandonar la resistencia, sino que habría que generalizarla entre todos los sectores sociales. Abre sus brazos a todos los musulmanes para incorporarse a la *yihad*, participar en el plan de la resistencia y salvar la *Umma* del Islam de su fatalidad. Exhorta, al final, a los fieles a que tomen las riendas de su destino, luchen contra Israel que ocupa el sagrado Jerusalén y las tropas estadounidenses que se encuentran a pocos kilómetros de la Mezquita Sagrada. Y, por último, invita a los jóvenes musulmanes a tener paciencia y creer en la lucha y la *yihad*, que son las únicas vías para la gloria del Islam y los musulmanes.

3.3 AL-'UMDA FI I'DAD AL-'UDDA (LO ESENCIAL PARA LA PREPARACIÓN), DE SAYYID IMAM³

Se trata de una extensa obra, un texto emblemático para el pensamiento yihadista contemporáneo y una fuente de información para los grupos islamistas y en particular para Al Qaeda y DAESH. Consta de una introducción, cinco capítulos y una conclusión.

En la introducción explica el autor las razones que le han llevado a redactar este escrito. Declara que sistemas políticos inventados por el hombre, la democracia, el socialismo, el comunismo y otros, no son más que una perversión y un descarrío. Los gobiernos despóticos instalados en la mayoría de los países musulmanes representan una clara agresión a la divinidad.

Después plantea el autor una pregunta: ¿cómo podemos llevar a cabo la *yihad* estando divididos y débiles? Responde a continuación citando dos versículos:

“¡Y obedeced a Dios y a Su Enviado; No discutáis; Si no, os desaniméis y se enfriará vuestro ardor. ¡Tened paciencia, que Dios está con los pacientes” (8: 46).

“¡Preparad contra ellos toda la fuerza, toda la caballería que podáis para amedrentar al enemigo de Dios y vuestro y a otros fuera de ellos, que no conocéis pero que Dios conoce; Cualquier cosa que gastéis por la causa de Dios os será devuelta, sin que seáis tratados injustamente” (8: 60).

³ Sayyid Imam al-Sharif, alias Abd al-Qadir Ben Abd al-Aziz, conocido también por el apodo de “Doctor Fadl”. Nacido en Egipto en 1950. Estudió en la Facultad de Medicina de la Universidad de El Cairo, fue compañero de estudio de al-Zawahiri. Ejerció en calidad de cirujano en un hospital cairota, pero fue detenido tras el asesinato de Sadat en 1981 por ser uno de los fundadores del Grupo Yihad, responsable del ataque. A su salida de la cárcel, se trasladó a Peshawar (Pakistán) para ayudar a los efectivos de Al Qaeda. En 1993 se fue a Yemen y fue detenido a raíz de los atentados del 11 S. En febrero de 2004 es entregado a las autoridades egipcias, permaneciendo en la cárcel hasta la revolución del 25 de enero de 2011, cuando recuperó su libertad. Es autor, además, de otros libros como *al-Yami' fi talab al-'ilm al-sharif* (El compendio sobre la búsqueda del noble saber).

Añade una cita de Ibn Taymiyya: “Se debe preparar para la *yihad* con provisiones y caballería en los momentos de decadencia, porque es una obligación” (Sayyid Imam, s.d.: 5).

Por tanto, hacer la *yihad* es el límite que separa al creyente del infiel y solamente se puede hacer preparándose para ello.

El primer paso sería la creación del grupo yihadista, el cual será sometido a dos tipos de preparación: material y espiritual. El primero lo califica de horizontal y se refiere a la cantidad. Tiene a su vez dos ramas: jurídica, relativa a la instrucción del grupo, su administración y las relaciones entre sus miembros; y otra individual, referente a las artes militares. La preparación espiritual, vertical, relativa a la calidad, se ocupa de la educación del grupo en los fundamentos jurídicos con el fin de formar luchadores con una sólida fe.

El primer capítulo lo titula “*tathkira al-ijlas wa al-ihṭisab*” (*mención de la lealtad y la recompensa*).

En este capítulo, Sayyid Imam analiza dos conceptos: ser leal a Dios y no asociarlo con ningún otro y la recompensa que tendrá el fiel por su actitud. La lealtad exige que el creyente luche para exaltar el nombre de Dios. Un primer paso sería incorporarse a la *yihad*, previa preparación militar y así será recompensado por el Todopoderoso.

Uno de los signos evidentes de la lealtad es tener buena intención al incorporarse a la lucha. El buen musulmán no lucha por un interés económico o político, sino lo hace solamente en el camino de Dios. Es la mejor forma para acercarse a la Divinidad y más valioso que estar en los lugares sagrados de Meca, Medina o Jerusalén.

El segundo capítulo, titulado “*hukm al-tadrib al-‘askari li al-muslimin* (*jurisprudencia del entrenamiento militar para los musulmanes*), aborda la jurisdicción del entrenamiento militar, su importancia. ¿Quiénes deben someterse a ello?, los excluidos por una excusa legal e invertir por la causa de Dios.

La *yihad*, la lucha contra los infieles, es una obligación individual de cada musulmán en tres casos: enfrentamiento

con un ejército de paganos, la ocupación de las tierras del Islam por éstos y cuando el mandatario hace un llamamiento a la población para el reclutamiento. De allí la importancia del entrenamiento militar para los miembros de la comunidad. Los excluidos legalmente (menores de edad, enfermos, mujeres, etcétera) tienen la obligación de hacer la *yihad* con su dinero.

El tercer capítulo, que titula *al-imara* (el emirato o el liderazgo), es probablemente el más significativo del libro. Es obligación de los fieles nombrar a un emir o a un líder para dirigir el destino de la comunidad, especialmente en la guerra. Se basa el autor en varios textos coránicos como:

“¡Creyentes; Obedeced a Dios, obedeced al Enviado y a aquéllos de vosotros que tengan autoridad” (4: 59).

Y un dicho del Profeta: “Si tres personas se encuentran en un desierto, deben elegir a uno de ellos para liderar” (Sayyid Imam, s.d.: 101).

Entre los deberes del mandatario “imam” está el nombrar a un emir en cada región para encargarse de los asuntos de la *yihad* y la guerra. Los emires deben obedecer al imam, excepto si éste se extravía del camino de Dios. Tampoco se obedece a un mandatario infiel que incumple el mandato de Dios.

Por otro lado, es reprobado que los musulmanes soliciten ayuda a los infieles, pero sí pueden beneficiarse de su experiencia en la estrategia militar, en las artes marciales o el préstamo o compra de armas.

El mandatario, conforme a la tradición islámica y en opinión del autor, debe ser varón. Es mandato de Dios cuando dice:

“Los hombres tienen autoridad sobre las mujeres en virtud de la preferencia que Dios ha dado a unos más que a otros y de los bienes que gastan” (4: 34).

Y sugerencia del Profeta en su dicho: “Un grupo que nombra a una mujer para liderar no tendrá éxito” (Sayyid Imam, s.d.: 103).

Incluso, se recomienda al mandatario musulmán que no pida consejo a su mujer o mujeres en relación con los asuntos públicos que afectan al interés de la comunidad.

En caso de que el mandatario sea musulmán corrupto (que consuma alcohol, droga o saque beneficio propio del botín de guerra), los fieles deben procurar cambiarlo antes de salir con él para hacer la *yihad*. En caso de imposibilidad, deben buscar otra región dirigida por uno justo. Si no se consigue, entonces los fieles se verán obligados a aceptar el liderazgo de dicho mandatario, siempre y cuando no eche a perder los intereses fundamentales de la comunidad.

Uno de los resultados del buen hacer del mandatario es el surgimiento de *al-taifa al-mansura* (grupo victorioso), que entre otras obligaciones que tiene en la actualidad, es luchar contra los gobiernos infieles.

El cuarto capítulo lo titula “*wayibat amir al-mu’askar*” (*obligaciones del emir del campamento*). Una obligación esencial es dirigir la oración y pronunciación del sermón del viernes. Asimismo, vigilar al grupo para no cometer pecado alguno, revisar sus tareas, armas y alojamiento, instruirlos militarmente, solucionar los conflictos, nombrar un consejo consultivo, “consúltales sobre el asunto” (3: 159); nombrar a sus lugartenientes, velar por la unidad del grupo, prepararlos espiritualmente e inculcar en ellos el ardor de la *yihad*.

El quinto y último capítulo lo dedica el autor a “*wayibat a’da’ al-mu’askar*” (*obligaciones de los miembros del campamento*). Deben ser leales al emir, pacientes, sinceros y de buena conducta. Tienen el deber de escuchar y obedecer al emir, siempre y cuando él se someta al mandato divino. Respetarlo y aconsejarlo. Algunas normas rigen el comportamiento de los miembros entre sí: no entrometerse en los asuntos de otros,

portarse humildemente, no excederse en las bromas y guardar los secretos.

La conclusión del libro señala la *yihad* como la base para la formación del grupo, que a su vez protege a los propios miembros de los enemigos. Además, es una defensa de la divinidad. Dejar de hacerlo es un gran pecado. Vuelve a clasificar a la Humanidad en creyentes e infieles y que el estado natural que rige su relación es la guerra, a diferencia de la opinión de la mayoría de los juristas musulmanes, quienes sostienen que la paz es la regla y la guerra la excepción. Los fieles deben luchar contra los apóstatas por varios medios: el proselitismo, la renegación de los infieles vivos o muertos, emigrar en lo posible fuera del país de éstos a Dar el Islam y hacer la *yihad*.

La *Umma* del Islam es una comunidad luchadora por naturaleza y así debe organizarse su política. Es una única comunidad, aunque esté dispersa y separada y exige solidaridad entre todos. La prioridad requiere luchar primero contra los enemigos más cercanos que con los gobiernos de los países musulmanes, considerados “*murtaddun*” (apóstatas) y después con los “*kuffar asliyyun*” (infieles originales). Termina calificando la guerra de engaño. Es legítimo engañar a los enemigos, tenderles trampas, incluso mentir para confundirlos.

En síntesis, se trata de un libro que representa un claro desarrollo en el pensamiento yihadista. Algunos lo califican de “constitución de las organizaciones del yihadismo” y aseguraron que es una obra en la que se gesta del terrorismo (Alshorbayi, 2018).

3.4 AL-FARIDA AL-GAIBA (*EL DEBER AUSENTE*), DE MUHAMMAD ‘ABD AL-SALAM FARAY⁴

El Grupo Yihad fue creado en Egipto en 1966. Las fuentes intelectuales que manejaban sus miembros procedían de autores clásicos, como Ibn Taymiyya o Ibn Kathir y escritores modernos como Qutb. Miembros y simpatizantes del Grupo transmitían entre ellos la información de manera oral. Acostumbraban también fotocopiar esos textos y repartirlos entre los seguidores, hasta que apareció Muhammad ‘Abd al-Salam Faray, que recogió aquella información, la amplió y redactó su célebre librito y lo publicó en 1980 con el título de *El deber ausente*. Los miembros del Grupo, para justificar sus ideas, solían remitirse a versículos del Corán citados con frecuencia por otros autores como:

“¿Es una decisión a la pagana lo que desean?” (5: 50).

“La decisión pertenece sólo a Dios. Él cuenta la verdad y Él es el mejor en fallar” (6: 57).

La obra de Faray es considerada como el auténtico pensamiento del Grupo Yihad, su estrategia, además de ser el plan más elaborado para el asesinato de Sadat en 1981. Incluso después

⁴ Muhammad ‘Abd al-Salam Faray, nacido en Egipto en 1942. Estudió ingeniería en la Universidad de El Cairo y ejerció como docente en la misma. Se interesó por la obra de pensadores como Ibn Taymiyya, Muhammad Ben Abdelwahab, al-Maududi y Qutb. Dirigía la oración y pronunciaba sermones en una pequeña mezquita cercana a su domicilio, cuyos textos fueron recopilados y publicados con el título de *al-Farida al-Gaiba (El deber ausente)*. Fue la figura máxima del Grupo Yihad y su mencionado libro es considerado como el plan del asesinato de Sadat. Bajo el paraguas de su grupo reunió a diferentes organizaciones islamistas que estaban separadas y dispersas. Comenzó una campaña en la Universidad proclamando la obligación de la separación de los dos sexos, llevar *hiyab* para las mujeres y dejar de apoyar a los cristianos. Defendió también la idea de la instauración de un Estado islámico. A raíz del asesinato de Sadat en octubre de 1981, Faray fue detenido, juzgado y condenado a muerte. Fue ejecutado en el mes de abril de 1982.

de la ejecución del autor en 1982, su obra siguió teniendo gran éxito entre los yihadistas y salafistas que encontraban en ella las bases de su pensamiento.

En la Introducción, Faray asegura que en la actualidad los sabios del Islam se han olvidado de la *yihad* pese a su gran importancia. En su opinión, es el único camino para devolverle a esta fe su gloria perdida, porque los herejes e idolátricos de la tierra desaparecerán únicamente por la fuerza de la espada (‘Abd al-Salam Faray, s.d.: 6).

En defensa de esta afirmación, cita dos *hadices* del Profeta:

“He sido enviado para usar la espada hasta que se venere al Dios Único sin asociación”

“Escuchad, gente de Quraysh: juro por el altísimo que he venido para degollaros” (‘Abd al-Salam Faray, s.d.: 6).

Faray vaticina el regreso del Estado islámico y el califato musulmán, porque el propio Profeta lo presagiaba. Responde a los musulmanes desesperados y pesimistas sobre el futuro del Islam y los recuerda el siguiente versículo:

“A quien de vosotros crean y obren bien, Dios les ha prometido hacerles sucesores en la tierra, como ya había hecho con sus antecesores. Y que ha de consolidar la religión que le plugo profesaran. Y que ha de trocar su temor en seguridad. Me servirán sin asociarme nada. Quienes después de esto no crean, éstos son los perversos” (24: 55).

Describe los países musulmanes como *Dar al-Kufr* (tierra de los infieles), porque los mandatarios no siguen el mandato de Dios. Son apóstatas y es obligación de los musulmanes combatirlos. Los compara con los mongoles (tártaros) que invadieron varias regiones del imperio musulmán en el siglo XIII, que pese a su islamización, el jeque Ibn Taymiyya en una *fatwa* consideró nula su conversión al Islam por tener sus manos

manchadas de sangre musulmana. Sugirió combatirlos y matar a sus defensores, aunque fueran musulmanes. Ser despojados de sus bienes por los musulmanes, según el clérigo, era lícito y lo mismo asesinar a los que se incorporaran a sus filas (el reclutamiento obligatorio).

Buena parte de su obra, el autor se la dedica a los musulmanes frustrados que entienden la lucha de otro modo: creación de asociaciones benéficas, rezar, pagar el *zakat*, obedecer al mandatario, recibir la educación, ocupar cargos importantes para tener un médico musulmán, convertirse un ingeniero musulmán, dedicarse al estudio y a la búsqueda del saber, emigrar para crear el Estado Islámico. Todo esto es, en opinión de Faray, inútil porque no consigue un resultado inmediato. El único cambio real viene de la *yihad*, del combate a los tiranos, cercanos primero y lejanos después. Es obligación de cada musulmán. La *yihad* no es solamente para defenderse como pretenden algunos musulmanes. Es el fundamento de esta fe que se expandió por la fuerza del sable. Las primeras palabras del Profeta en su misiva enviada a Hércules fueron: “abrazas el Islam, te salvarás”. Esta actitud queda verificada en la *Aleya de la Espada*:

“Cuando hayan transcurrido los meses sagrados, matad a los asociados dondequiera que les encontréis. ¡Capturadles! ¡Sitiadles! ¡Tendedles emboscadas por todas partes! Si se arrepienten, hacen la azalá y dan el azaque, ¡dejadles en paz! Dios es indulgente, misericordioso” (9: 5).

Los mandatarios del mundo musulmán merecen ser combatidos, porque se han educado en los pasillos de los palacios del colonialismo. No tienen del Islam sino el nombre.

Asimismo, Faray rechaza la justificación de los que alegan la falta de liderazgo para no hacer la *yihad*. Para luchar contra el mal, dice el autor, no es necesario un califa o un emir.

Detalla a continuación los métodos de la guerra. Consiente el engaño y la mentira para vencer a los enemigos. Admite el asesinato de niños en casos inevitables. Prohíbe matar a mujeres, sacerdotes y ancianos. Permite cortar los árboles de los infieles y quemarlos.

Recurre al concepto de “*tatarrus*” (atrincherarse), conocido en la jurisprudencia musulmana por permitir la matanza de musulmanes que sirven como escudo y protección de infieles. Es el fundamento en el que se basan los yihadistas, que cometen atentados en zonas concurridas como mercados o calles atestadas de peatones.

3.5 *IDARA AL-TAWAHHUSH (GESTIÓN DE LA BARBARIE)*, DE ABU BAKR NAYI⁵

En el año 2008, la CIA encontró una serie de documentos dirigidos a Ben Laden y otros enviados por él, que contenían capítulos de un libro extraño que era intercambiado por los extremistas

⁵ Abu Bakr Nayi, nombre ficticio utilizado por el autor. Los estudiosos barajan dos nombres como el verdadero escritor del libro: Abu Musab al-Suri (Alepo, Siria, 1958) o Muhammad Jalil al-Hakayma (Egipto, 1961). El primero es conocido de la justicia española, acusado de haber cometido varios atentados en este país. Estuvo casado con una ciudadana española, por lo que obtuvo la nacionalidad. Escribió varios libros y se cree que éste se encuentra entre ellos. Estudió en Siria ingeniería y se le considera el más sofisticado exponente de las técnicas de la *yihad* moderna. Se cree que en la actualidad sigue vivo en las cárceles del régimen sirio. El segundo, al-Hakayma, *Máster* en Sociología, fue detenido en 1981 como consecuencia del asesinato de Sadat. Fue declarado inocente y puesto en libertad. Participó en la creación de la filial del Grupo Yihad en Aswan y formó parte del Consejo Consultivo de este grupo. Las autoridades egipcias lo detuvieron después en varias ocasiones acusado de pertenecer a grupos islamista ilegales. En 1988 se trasladó a Afganistán para luchar contra los rusos, incorporándose a las filas de Al Qaeda. Fundó junto a otros la Comisión Informativa, la revista *al-Murabitun (los acantonados)* y produjo varios documentales sobre su grupo. Fue asesinado por un ataque estadounidense en 2008 en Waziristan, en la frontera afgano-pakistaní.

con respeto y admiración. Este breve libro de 111 páginas se titulaba *Idara al-Tawahhush –ajtar marhala satamurru biha al-Umma (Gestión de la barbarie– la etapa más peligrosa que pasará la Umma)*, de un autor anónimo que lleva el nombre de Abu Bakr Nayi.

Representa un plan completo para derribar a los gobiernos “infieles”, provocar el caos absoluto para instaurar el Estado Islámico y administrarlos después económica, política, militar y socialmente.

El contenido de este libro, censurado en muchos países musulmanes, es terrorífico por la espeluznante violencia que sugiere emplear. Fue adoptado por el Estado Islámico desde su surgimiento en 2014. El libro propone que los yihadistas deberían hacer todo lo posible para arrastrar a Estados Unidos a una guerra de desgaste hasta su agotamiento. El campo de batalla serían las propias tierras musulmanas. Esta estrategia requiere convencer al mundo islámico para apoyar esta tesis y repudiar la política estadounidense que protege a la mayoría de los gobiernos en estos países. Según los observadores, el autor redactó su libro a raíz de la invasión norteamericana de Afganistán en 2001 y de Iraq en 2003. La violencia que evoca el libro no es sólo para debilitar a Occidente y en especial a Estados Unidos, sino también para poner al mundo musulmán en un callejón sin salida y tener que elegir entre dos opciones: sufrir la violencia extrema de los luchadores, o apoyarlos contra Occidente. Es una estrategia para provocar el máximo terror con el fin de doblegar las voluntades y someter a las autoridades. Los rehenes son degollados, los adúlteros lapidados y los homosexuales arrojados desde lo alto de los edificios.

A diferencia de otros textos ya analizados con anterioridad, este libro propone luchar primero con los enemigos lejanos, los infieles originales, seguidos de los apóstatas, los mandatarios del mundo musulmán.

La barbarie que forma parte del título del libro se refiere a la situación de caos que viviría aquella región o país que se quedaría sin gobierno por los golpes recibidos por los yihadistas. La gestión de esta confusión y desorden es el objetivo básico de este escrito, que culminará con la instauración de un Estado Islámico. En su momento, los muyahidines aplicarían la *sharia* y se dedicarían a ofrecer los servicios básicos a la población, pero sus planes de atacar a los intereses occidentales no cesarían. La industria del petróleo y el turismo son dos factores esenciales de estos intereses.

De todos los movimientos islamistas, el salafismo yihadista es el único para acometer el cambio deseado, porque tanto los Hermanos Musulmanes como el yihadismo de al-Turabi y otros, no son más que una versión fraudulenta del islamismo laicizado. A diferencia de otros, el salafismo yihadista tiene un proyecto completo acorde a la *sharia*. La lucha de este movimiento se parece a la de los profetas contra la incredulidad y la tiranía.

El mayor desastre para el autor llegó como consecuencia de la caída del califato otomano y el reparto que hicieron del mundo árabe los colonialistas ingleses y franceses, según al pacto de *Sykes Picot* durante la Primera Guerra Mundial.

El texto critica y desmonta la idea de que Estados Unidos sea la mayor potencia del mundo. Es una falsa imagen que han elaborado los medios de información por determinados intereses. La descomunal fuerza militar estadounidense no tiene, en su opinión, ningún valor si no va unida a la cohesión social, administrativa y política. La tecnología, las armas y los soldados no pueden vencer porque están condenados por el agotamiento de su civilización. Un sistema carente de ideología, moral, principios, y donde prima el egoísmo, la injusticia y el amor a la vida.

Es lo que pasó con la ex Unión Soviética en su lucha en Afganistán. Una gran potencia militar fue derrotada por una fuerza mucho más pequeña. Esta derrota la atribuye el autor al

enfrentamiento entre el ateísmo y la fe, entre soldados apegados a la vida y los placeres y muyahidines que no tienen nada que perder, los que consideran esta vida como preámbulo hacia la otra, la eterna.

Uno de los objetivos principales de libro es deshacer parcial o totalmente la tenaz imagen que tiene Estados Unidos en el mundo, transmitir seguridad y confianza a los musulmanes y demostrar la falsedad de que es una potencia invencible. Asimismo, obligar a Estados Unidos a cambiar sus planes, los cuales consisten en hacerle la guerra al mundo musulmán por delegación, por medio de los gobiernos de países árabes y musulmanes, para emprenderla por sí misma. Así será más costosa económica y humanamente para el gobierno de Washington.

Uno de los capítulos del libro (página 32) se refiere al uso de la fuerza desmedida, la crueldad. La *yihad* es, según Nayi, dureza, terrorismo, inclemencia y expulsión. Compara la situación actual de los musulmanes con la que vivieron después de la muerte del Profeta y la gran ola de apostasía. Para frenar el desastre y dañar al enemigo, hace falta llegar a un pacto escrito con sangre, cuya primera disposición sería: sangre, sangre, destrucción, destrucción. Solamente así, el enemigo se verá incapaz de hacerle frente. Otra disposición sería la lealtad total a la propia ideología y parcial a los líderes y compañeros de lucha:

Los creyentes que emigraron y combatieron con su hacienda y sus personas por la causa de Dios y los que les dieron refugio y auxilio, éstos son amigos unos de otros. Los creyentes que no emigraron, no serán nada amigos hasta tanto que emigren. Si os piden que les auxiliéis en nombre de la religión, debéis auxiliarles, a menos que se trate de ir contra un pueblo con el que os una un pacto. Dios ve bien lo que hacéis (8: 72).

Según Nayi, existen dos fuerzas que son capaces de recuperar los principios de la fe musulmana: el pueblo, aunque en la

actualidad está ausente porque persigue los placeres de la vida; y el ejército, que se ha vendido a los poderosos. De esta pésima realidad se salva un grupo “honesto” que rechaza el *status quo* y pretende cambiarlo. Es el grupo de los yihadistas dispuestos a sacrificar su vida por el Islam.

El autor marca dos etapas para la *yihad*, dependiendo de si los países son principales o secundarios. La primera categoría incluye Arabia Saudí y Nigeria y podrían ampliarse a otros como Jordania, los países del Magreb, Pakistán y Yemen. Son países candidatos a ser el campo de batalla de los yihadistas y zonas gobernadas por la “gestión de la barbarie” por varias razones. La orografía del terreno, la debilidad de sus sistemas políticos, la existencia de una fuerza islamista considerable y la abundancia de armas en manos de los ciudadanos. La segunda etapa abarcaría el resto de los países musulmanes.

El plan de trabajo descansa sobre dos pilares: una estrategia informativa y propagandística, y otra militar, con el fin de desconcertar al enemigo y obligarlo a tomar una posición defensiva y nunca ofensiva.

Por último, el autor señala posibles obstáculos e inconvenientes que podrían interrumpir el plan de la “gestión de la barbarie”, como la falta del factor humano, la escasez de técnicos y especialistas, la falta de lealtad de los ciudadanos hacia los muyahidines y el trastorno que pueden causar los espías que trabajen al servicio de los enemigos. No obstante, al autor advierte de la precipitación en la lucha y la falta de cordura entre los seguidores (Mujtar Qandil, 2016: 147).

La última afirmación de Nayi va a favor de la *yihad* como única opción y en contra de los sistemas pacíficos defendidos por algunos islamistas.

3.6 *MASAIL FI FIQH AL-YIHAD “FIQH AL-DAMM”*
 (INTRODUCCIÓN A LA JURISPRUDENCIA DE LA YIHAD
 “JURISPRUDENCIA DE LA SANGRE”), DE ABU ‘ABD ALLAH
 AL-MUHAYIR⁶

Se trata de un texto extenso de cerca de 600 páginas, distribuidas en 20 capítulos enfocados en su mayor parte en la lucha contra los infieles. En sus diferentes viajes, al-Muhayir conoció a los líderes de Al Qaeda y fue admirado por ellos, especialmente por al-Zarqawi, que se proclamó líder de Al Qaeda en Iraq. Él fue uno de los primeros yihadistas que puso en práctica las enseñanzas del libro del autor. Aconsejó a al-Zarqawi su difusión y su estudio por parte de los seguidores de la *yihad*. El autor procura legitimar las matanzas indiscriminadas de civiles musulmanes en Iraq y en otros países de mayoría musulmana. Avala también la técnica del suicidio para asesinar al mayor número de personas, y así provocar el pánico de las autoridades con el fin de someterse a las decisiones de los yihadistas.

El libro da luz verde a todo tipo de atropellos y recomienda la máxima violencia con el enemigo: decapitaciones, secuestros, esclavización, matanzas, asesinatos de civiles.

Según diversos analistas, tanto Al Qaeda como el Estado Islámico han bebido de esta fuente, considerado por sus seguidores como el libro de cabecera en el que se han inspirado.⁷

⁶ Abu ‘Abd Allah al-Muhayir (‘Abd al-Rahman al-‘Ali). Existen muy pocos datos sobre este autor. Es egipcio de nacimiento. En la década de los ochenta viajó a Afganistán para unirse a los muyahidines que luchaban contra los soviéticos. Pasó después una temporada en Arabia Saudí estudiando ciencias de la religión, compaginándolo con algunos negocios. Pasó por Siria y se instaló después en Gaza, donde fundó el grupo *Yund Ansar Allah* (Soldados Partidarios de Dios). Volvió a su país natal después de la revolución del 25 de enero de 2011. De nuevo en Siria después del surgimiento del Estado Islámico. En más de una ocasión se le dio por muerto en los diferentes ataques del ejército estadounidense en el territorio de DAESH en Siria, la última fue a finales de 2016.

⁷ Ver “Fiqh al-Damm” Qur’an DAESH al-ladi yastamid minhu ayatihi li-qatl al-muslimin fi anha’ al-‘alam” (*La Jurisprudencia de la sangre, el Corán*

El Estado Islámico, basándose en los argumentos de este texto, ha inventado nuevas atrocidades contra los enemigos: ahogamiento, colocación de explosivos alrededor de la víctima y explosionarlos después, arrojar a los homosexuales desde lo alto de los edificios, cortar brazos y piernas, además de los métodos utilizados en el pasado.

Muchos se acordarán del brutal destino del piloto jordano que cayó en manos del Estado Islámico. El 24 de diciembre de 2014, Ma'ad al-Kasasiba pilotaba un caza *F16* jordano, el cual fue derribado en la provincia de Raqqa en Siria. Al-Kasasiba fue aprisionado y permaneció en cautiverio hasta el 3 de enero de 2018, cuando fue quemado vivo dentro de una jaula de hierro. Fue uno de los crímenes más espeluznantes de esta organización. Además, en esta acción, el Estado Islámico experimentó un nuevo método en el trato de los enemigos.

En la introducción, el autor afirma que el libro va destinado a aquellos que se someten a la voluntad de Dios, los que siguen sus leyes. Un grupo minoritario que solamente teme a la divinidad:

“Hubo creyentes que se mantuvieron fieles a la alianza concertada de Dios. Algunos de ellos dieron ya su vida. Otros esperan aún, sin mudar su actitud” (33: 23).

En la redacción de su tratado, al-Muhayir consulta y cita cientos de versículos del Corán, dichos del profeta y frases y sentencias de los sabios del Islam para justificar sus argumentos. Recurre, con frecuencia, al gran jeque del Islam, Ibn Taymiyya, conocido por sus exigentes y estrictas *fatwas* contra los infieles y apóstatas.

de DAESH, del cual extrae los versículos para asesinar a los musulmanes en el mundo), en el siguiente enlace: <http://www.elmogaz.com/node/466530> publicado el 29 de mayo de 2018. Y “Bayna Fiqh al-Dima’ wa Idara al-Tawahhush: DAESH tutawwir asalib al-ru’b” (*Entre la jurisprudencia de la sangre y la gestión de la barbarie: DAESH desarrolla los métodos del terror*), en <http://www.achariricenter.org/isis-advances-terror-methods-ar/>. Recuperado el 12 de julio, 2018).

En el primer capítulo trata la división entre *dar al-harb* (tierra de la guerra) y *dar al-islam* (tierra del Islam). Es tierra de guerra todo país o región donde no se aplica la ley de Dios (la *sharia*), incluidos los países llamados musulmanes.

El segundo explica la inexistencia de inmunidad y protección para los no musulmanes, excepto si ha firmado un pacto de paz con ellos. En caso contrario, “es lícito derramar su sangre y hacerse con sus bienes” (Al-Muhayir, 1425H: 29).

La relación de los pueblos con el Islam puede ser de dos clases: musulmanes, infieles que hayan firmado un acuerdo de paz con los musulmanes, por lo que sus vidas y sus bienes serán protegidos; y, segundo, el resto de los pueblos considerados infieles y asociadores, cuya sangre y bienes son lícitos para los musulmanes.

“Matad a los asociadores dondequiera que les encontréis” (9: 5).

El capítulo tres trata acerca de las disposiciones de la invitación a los guerreros de los infieles a abrazar el Islam antes de emprender la guerra. Solamente tienen dos opciones: islamizarse o rendirse y pagar la *yizya* (impuesto a cambio de protección).

El cuarto habla de la legitimidad de asesinar al infiel que hace la guerra contra los musulmanes. Trae el autor a colación ejemplos del legado islámico y de la trayectoria del profeta, que en más de una ocasión dio luz verde para ejecutar a personas que se opusieron al Islam. Casos como el de Ka'b Ben al-Ashraf y de Ibn Abi al-Haqiq.

El quinto aborda los atentados suicidas. Se esfuerza al-Muhajir en buscar en la historia del Islam para encontrar ejemplos que justifiquen este tipo de acciones que se han conocido en tiempos modernos. Los considera justificados porque repercuten en beneficio de la fe y abren la puerta al deseo del martirio.

El sexto señala a aquellos que el Islam no permite asesinar pese a ser infieles. Son las mujeres y los niños. Según los juristas y sabios musulmanes, en todo caso entran en la hacienda de los

musulmanes en calidad de prisioneros y solamente se les puede matar si llegan a luchar contra los musulmanes.

El séptimo es acerca de la legitimidad del uso de todos los medios para matar a los infieles o luchar contra ellos. Al-Muhayir muestra que los musulmanes, apoyados en gran cantidad de textos del acervo del Islam, han utilizado recursos para intimidar o liquidar a los enemigos. Lo mismo podrían hacer los yihadistas de nuestro tiempo para elevar el nombre de la fe e imponer la ley de Dios. Para los musulmanes, es lícito que quemen las viviendas o los árboles de los infieles, teniendo en cuenta el ejemplo del Profeta que quemó las palmeras de Banu Nadir, una de las tres tribus judías que vivían en Medina en el siglo VII que fueron expulsadas por Mahoma.

El octavo apartado completa el anterior y añade un matiz: legitimar el asesinato de musulmanes mezclados con infieles o utilizados por éstos como escudos humanos. Abandonar la guerra para evitar la matanza de musulmanes significaría renunciar a la *yihad*. Para el Islam es más importante conservar la fe que conservar la vida.

El noveno completa el contenido de los dos anteriores. Ve lícito destruir las tierras de los infieles, sus bienes, inmuebles y todo aquello que les podría servir para estar mejor preparados, como la comida, la bebida, las armas y toda clase de riqueza.

El décimo considera permitido en el Islam secuestrar a los infieles que hacen la guerra o son capaces de poder hacerla.

El undécimo aclara las disposiciones relativas a la profanación de los cadáveres de los infieles. No existe, conforme a la opinión de al-Muhayir, ningún impedimento legal para que los musulmanes con el fin de escarmentar, vejar y amedrentar a los enemigos del Islam, mutilar sus cadáveres, cortando la nariz, las orejas, los genitales o sacándoles los ojos.

El duodécimo habla de la legitimación de las decapitaciones de infieles. Es mandato de Dios, como dice el versículo:

Cuando vuestro Señor inspiró a los ángeles: “Yo estoy con vosotros. ¡Confirmad, pues a los que creen! Infundiré el terror en los corazones de quienes no crean. ¡Cortadles el cuello, pegadles en todos los dedos (8: 12)!

Afirma el autor que existe unanimidad entre los sabios del Islam en cuanto a la legalidad de la decapitación de los infieles, vivos o muertos. Sin embargo, éstos discrepan en lo relativo al traslado de las cabezas de un país a otro o de una región a otra.

El decimotercero explica la guerra en los meses en los que se prohíbe la guerra. Son: Du al-Qi'da, Du al-Hiyya, Muharram y Rayab. La prohibición queda invalidada si los enemigos del Islam emprenden la guerra contra los musulmanes.

El decimocuarto comenta las circunstancias de la guerra en al-Haram (Meca y sus alrededores). El autor divide la tierra del Islam en tres categorías: Haram, Hiyaz y el resto. El legado del Islam prohíbe a los musulmanes que emprendan la lucha en Meca. Algunos juristas incorporan también la región de Medina por albergar la tumba del Profeta.

El decimoquinto justifica los casos en los que los musulmanes pueden pedir la ayuda de los infieles, apóstatas y grupos de musulmanes errados (jariyies y chíies). Los juristas no se ponen de acuerdo en este asunto. Unos lo prohíben de manera determinante y otros lo permiten con ciertas condiciones. Según esta última opinión, se podría llevar a cabo si la fe islámica es la dominante y los infieles están sometidos al poder del Islam. Si existe una necesidad urgente, siempre y cuando los infieles y apóstatas tuvieran en buena consideración a los musulmanes y no existiera el temor de traición.

Los capítulos decimosexto y decimoséptimo examinan los casos de espionaje tanto de infieles como de musulmanes que trabajen en beneficio del enemigo. Cita al-Muhayir numerosos textos de sabios del Islam que ordenan su ejecución por el daño que puedan causar a la fe islámica.

El decimoctavo expone las disposiciones relativas a los prisioneros de los infieles. Los juristas indican que éstos deben ser ejecutados si el enemigo cuenta aun con plena capacidad y eficacia para demostrar la máxima firmeza e inclemencia con el fin de doblegar su voluntad. Si el bando enemigo se encuentra débil o derrotado, los prisioneros podrían tomarse en calidad de esclavos, imponerles la *yizya* o entregarlos a cambio de dinero. El autor dedica un apartado a los cadáveres de los infieles que conforme a las interpretaciones de los juristas musulmanes carecen de inviolabilidad. Podrían ser abandonados o arrojados en cualquier lugar. Se les prohíbe a los musulmanes que laven, amortajen, entierren o recen sobre el cadáver de un infiel.

Dice el Todopoderoso:

!Creyentes; ¡No toméis como amigos a gente que ha incurrido en la ira de Dios; Desesperan de la otra vida, como los infieles desesperan de los sepultados (60: 13).

El decimonoveno plantea los preceptos correspondientes a la huida de los musulmanes ante el enemigo. Según la tradición islámica, se prohíbe definitivamente escapar del enfrentamiento con los infieles:

!Creyentes. Cuando os encontréis con los infieles marchando, ¡no les volváis la espalda!

Quien ese día les vuelva la espalda –a menos que sea que se destaque para acudir a otro combate o para incorporarse a otra tropa– incurrirá en la ira de Dios y tendrá la gehena por morada. ¡Qué mal fin! (8: 15-16).

El vigésimo y último trata de las condiciones de los prisioneros musulmanes en manos de los infieles. Los yihadistas, inspirándose en el legado islámico, deberían procurar el martirio antes de caer prisioneros en manos de los infieles. Si no

alcanzan esta condición y son apresados, entonces el bando de los creyentes debería hacer todo lo posible para su rescate.

En resumen, este texto incita a los yihadistas para que recurran a la extrema violencia con aquellos que consideran infieles y apóstatas. Legitima los asesinatos, las decapitaciones, los atentados suicidas y la mutilación de cadáveres. Un texto estudiado a fondo y seguido al pie de la letra por los miembros de Al Qaeda y el Estado Islámico. Los asesinatos y las decapitaciones filmadas y difundidas por el Estado Islámico son algunos de los frutos directos de este volumen. Muchos han observado la dramática muerte de ciudadanos occidentales, de musulmanes considerados apóstatas o de yazidíes en *YouTube* o en las pantallas de las televisiones. Una de las ejecuciones más sonadas cometidas por el Estado Islámico fue la del periodista estadounidense James Foley el 19 de agosto de 2014. Este no fue el único, porque los asesinatos continuaron como el del periodista japonés Kenji Goto o los trabajadores sociales británicos David Haines y Alan Henning. Por otro lado, resulta sorprendente el volumen tan amplio de textos y referencias en la historia del Islam que pueden servir de base para cometer las atrocidades más diabólicas contra los contrarios y seguir al mismo tiempo hablando de paz y de justicia.

4. ISLAMIZACIÓN Y RE-ISLAMIZACIÓN



4.1 ISLAMIZACIÓN

El objetivo último de la islamización es que la *sharia* sea la única fuente de legislación. El término también se refiere a los argumentos, discusiones y actitudes de ciertos grupos islamistas que pretenden adoptar, conforme a determinados códigos del Islam, métodos, prácticas y principios occidentales para incorporarlos a la vida de los musulmanes.

Los partidarios de la islamización opinan que la crisis que sufre el mundo árabe musulmán es intelectual e ideológica. Por tanto, es el fruto del alejamiento del espíritu del Islam. Los problemas políticos, económicos y sociales, según esta interpretación, son consecuencia de esa crisis ideológica.

En el ámbito científico educacional, el objetivo que persigue la islamización es establecer un sistema educativo puramente islámico que rompa con la dicotomía de educación islámica-laica aplicada durante décadas en la mayoría de los países de mayoría musulmana.

Los defensores del concepto son críticos con el conocimiento y la ciencia occidental, que según ellos se basa únicamente en realidades objetivas que detectan los sentidos, cuyo fin es satisfacer las necesidades materiales del ser humano. Al contrario del conocimiento islamizado, que se fundamenta en la “unidad

de la Verdad”, idea justificada en que Dios es la fuente principal del conocimiento y que no existe ninguna contradicción entre la Revelación y la razón o la ciencia. El juicio, por lo tanto, es un don de la Divinidad con el que honra al ser humano.

Ejemplos de la islamización es la adopción del concepto de la democracia, recurriendo a la *shura* musulmana o la sustitución de la *Declaración de los Derechos Humanos* de 1948 por la *Declaración de los Derechos Humanos en el Islam*, conocida también por la Declaración de El Cairo (1990).

El plan de la islamización afecta a los diferentes campos de la vida: la cultura, la economía, las artes, la enseñanza. Se trata de islamizar la vestimenta, la comida, las ciudades y toda la producción humana, incluida la científica. Sus detractores piensan que esta forma de practicar la fe significaría la instauración de un Islam autoritario que controlaría hasta los mínimos detalles de la vida de los ciudadanos.

Hasan al-Turabi, pensador islamista sudanés, recientemente fallecido, y Rashid al-Gannushi, líder del partido al-Nahda de Túnez, son dos destacados defensores de la islamización en amplios campos: la filosofía, la religión, el conocimiento, incluso el orden internacional. Les han precedido grandes figuras del islamismo como Hasan al-Banna en sus *Rasa'il (Tratados)* y Sayyid Qutb en *Ma'alim fi al-tariq (Jalones en el camino)*.

El Instituto Internacional de Pensamiento Islámico, ubicado en Virginia, es un organismo muy activo en este ámbito. En sus publicaciones, seminarios y congresos insiste en la necesidad de islamizar la vida y el pensamiento de los fieles de esta religión.

En los últimos tiempos abundan los seminarios y congresos sobre la islamización. Tal es el caso del *Segundo Congreso Internacional sobre la Islamización de los Estudios Lingüísticos y Literarios*, organizado por la Universidad Islámica Internacional de Malasia en diciembre de 2009.

4.2 RE-ISLAMIZACIÓN

“Proceso sociopolítico de vuelta a la moral islámica, entendida ante todo como moral pública” (Gómez, 2009: 283). Un plan que pretende realizar un cambio sustancial en la estructura religiosa, intelectual y política a nivel global. Este planteamiento, según los defensores de la reislamización, conseguirá recuperar la gloria política, militar y económica del mundo musulmán.

Las actuales circunstancias políticas del Oriente Medio árabe (derrota militar, recesión económica, pobreza intelectual y vacío político, como consecuencia natural de las corrientes políticas anteriores que han llevado a una incapacidad de formar un pensamiento eficiente), han ofrecido una oportunidad ideal para los defensores de la reislamización de las sociedades musulmanas. Por lo tanto, en su vertiente política, el Islam pugna por la consolidación de un Estado islámico en los países de mayoría musulmana.

La idea se basa en que el Islam y los musulmanes hoy en día sufren una persecución y que su imagen es deformada en todo el mundo. Para cambiar esta realidad, es necesario regresar a los orígenes, aplicar la *sharia* textual y espiritualmente. Considerar la democracia como un sistema diabólico y el origen de todas las maldades. Por ello, es precisa la aplicación de los *hudud* (castigos o límites impuestos por Dios al hombre) por las instituciones oficiales y por la sociedad.

La reislamización se puede entender como reacción a la des-islamización política que muchos países musulmanes han experimentado desde mediados del pasado siglo, adoptando formas modernas de gobierno influenciadas por ideas liberales y secularistas.

El método a seguir para dicho cambio se fundamenta sobre dos conceptos: educación y purificación. Educación se entiende como una actividad proselitista que re-islamiza la sociedad desde abajo, cuyo resultado será la instauración del Estado Islámico.

Es también una educación moral que pretende limpiar el Islam de las *bid'a'* (innovaciones) y la superstición. Y purificación indica alejamiento de actos banales e indecentes.

Sayyid Qutb fue uno de los artífices de la re-islamización. La sociedad egipcia y las otras sociedades del mundo musulmán que se consideran musulmanas, no lo son para Qutb. Son sociedades de la ignorancia que deben ser reorientadas por la fuerza o por amonestación.

Zaynab al-Gazali, destacada miembro de los Hermanos Musulmanes en Egipto, dice:

decidimos, siguiendo las instrucciones de Qutb, que la educación, la formación y la siembra del dogma de la Unicidad en las almas, el convencimiento de que no hay Islam sin la vuelta de la *sharia* islámica (...) decidimos proponer un programa educativo que durara trece años, que es el periodo que duró la predicación del Profeta en la Meca (al-Gazali, 1999: 44).

En Egipto, Sadat, *al-Ra'is al-Mu'min* (el Presidente Creyente), intentó reforzar el Islam institucional a través de al-Azhar y el cese de la represión a los Hermanos Musulmanes. La Revolución Islámica en Irán en 1979 consideró que la sociedad iraní en tiempo del Shah se había alejado demasiado del espíritu del Islam y que había una necesidad urgente de volver a la senda de Dios. Lo mismo pretende Erdogan, promulgando normas y leyes, como el control de la venta y consumo de alcohol; el uso del *hiyab* en la administración pública y la prohibición de internados mixtos.

5. EL ISLAMISMO, LA DEMOCRACIA Y LAS MINORÍAS



Desde hace varias décadas existe un debate entre los políticos e intelectuales árabes y musulmanes acerca de la adopción de la democracia en las sociedades árabes y musulmanas. Aquellos que defienden la posibilidad de su aplicación, alegan que la democracia es un sistema universal que entrega el poder en manos del pueblo, que elige a sus representantes para gobernar y garantizar los derechos de todos los ciudadanos. En cambio, los detractores opinan que la democracia es una estructura occidental y no universal, nacida en una sociedad determinada y apta solamente para ésta. No podría ser válida según esta interpretación, porque los árabes y musulmanes se caracterizan por una serie de peculiaridades que marcan su identidad (lengua, religión, costumbres), lo cual hace imposible su aceptación. Un sistema exportado y ateo que choca con los preceptos del Islam. Pensadores como al-Mawdudi y Qutb abrazaron esta tesis. Atribuyeron el gobierno a Dios y así rompieron incluso con el *salafismo* reformista de al-Afgani y Abduh, que intentaron extender puentes entre el Islam y la modernidad. De tal modo, estos autores constituyeron la base de una cultura que rechaza la pluralidad política y abre las puertas al uso de la violencia para alcanzar el poder. Un pensamiento que llama al *boicot* de las sociedades musulmanas y a los propios Estados, porque en su opinión son apóstatas y merecen ser combatidos.

Evidentemente, el Islam político tiene diferentes versiones y propuestas. Sin embargo, sus distintas modalidades coinciden en mantener un fuerte vínculo con el clásico punto de partida, remitiendo a los textos fundacionales del Islam y censurando en general las libertades y la pluralidad política.

En su mayoría, los islamistas creen en la democracia como un instrumento para alcanzar el poder. Se sienten autorizados por la divinidad para desempeñar la tutela sobre la sociedad y la gestión de la fe. No admiten la idea del Estado nacional y la sustituyen por la *umma*. A la hora de redactar la constitución de algún país de mayoría musulmana, la lucha permanente de los islamistas ha sido la inclusión de frases como: “el Islam es la religión del Estado”, “el Islam es la única fuente de la legislación” o “el Islam es la principal fuente de la legislación”.

La ciudadanía en el pensamiento del islamismo es un proyecto aplazado. La ausencia de ésta no es una prioridad política, intelectual y social. El individuo y las relaciones sociales para los partidos islamistas no deben verse fuera del marco de la religión. Este factor probablemente ha estado en el fondo de su fracaso como proyecto político en las últimas cinco décadas. Su frustración les ha llevado, en lugar de la participación en los procesos políticos, al extremismo, la violencia y el terrorismo.

En la historia moderna del islamismo contamos con ejemplos de pensadores que no se oponían a los sistemas democráticos. Al-Banna, fundador de los Hermanos Musulmanes, participó con su grupo en las elecciones egipcias de 1945 y afirmó que los sistemas constitucionales son los más cercanos al gobierno islámico (Arab, 2010: 99).

Muchos islamistas recurren al término islámico *shura* para justificar la autosuficiencia del Islam en cuanto a las prácticas democráticas. La *shura*, según su interpretación, es la democracia. Incluso hay quien ha hecho una composición uniendo las dos palabras: “*shura*” y “democracia”, inventando la “*shurocratía*” para indicar la democracia en el Islam.

Ghanuchi, líder del partido islamista al-Nahda de Túnez, cree que Occidente ha tomado la *shura* del Islam para inventar la democracia. No ve inconveniente en que los musulmanes la adopten porque “es su propia mercancía que les ha sido devuelta” (A’rab, 2010: 102).

El pensador egipcio Hasan Hanafi tampoco advierte ninguna contradicción entre Islam y democracia. Considera que el Islam se encuentra más cercano al socialismo que al liberalismo o el capitalismo. Otro egipcio, Muhammad Amara, aunque no rechaza la democracia occidental, pero observa una diferencia y un matiz. La democracia occidental otorga una amplia libertad a los ciudadanos. En cambio, la islámica basada en la *shura* limita las libertades porque el Derecho divino está por encima del Derecho del individuo.

La relación del islamismo con las minorías merece un comentario aparte. Según el DRAE, “minoría en materia internacional (alude a) parte de la población de un Estado que difiere de la mayoría de la misma población por la raza, la lengua o la religión”.

La imagen del otro, de las minorías, en el pensamiento islamista según sus propios textos, es diabólica. Las personas que pertenecen a grupos sociales, lingüísticos y religiosos minoritarios no merecen vivir bajo el paraguas del Islam, sino en condiciones lesivas. Los musulmanes que rechazan la interpretación que hacen los yihadistas del Islam reciben el mismo trato que las minorías religiosas. Sus textos presentan el Islam como fe excluyente que repudia otras creencias, incluso invita a su persecución y combate. No distinguen entre los ciudadanos y los gobernantes, entre hombres, mujeres y niños. Todos son enemigos del Islam y han de ser combatidos.

Incluso es sorprendente ver como personas instruidas con la ideología islamista que hayan nacido y crecido en países no musulmanes, que hayan adquirido su nacionalidad y se hayan beneficiado de su bienestar, consideren a sus conciudadanos como adversarios. Pero esto no debe extrañarnos si sabemos que

las “comunidades musulmanas” viven en estos países aisladas y marginadas y con grandes dificultades para la integración.

La “tolerancia” unida en nuestros tiempos al trato del “otro”, de las minorías, no registra ninguna presencia como concepto en la historia del Islam, según Arkoun. Esta ausencia

se debe a la falta de las condiciones para su realización como la inexistencia de una sociedad civil educada según valores filosóficas, críticas y legales. También por la falta de un Estado de derecho que garantice la libertad de expresión para los diferentes en su ideología o confesión (A'rab, 2010: 216).

El rechazo al otro, al no musulmán, llega en ocasiones a un extremo preocupante. En fechas navideñas abundan *fatwas* de líderes religiosos (islamistas) que aconsejan a sus seguidores no felicitar a los cristianos por la Navidad, porque es “*haram*” (ilícito). En cambio, y en opinión de una periodista egipcia:

la felicitación de un egipcio cristiano por sus festividades religiosas no necesita una *fatwa* de los líderes religiosos que nos inciten a practicarla o no como si fuera un favor concedido por el poder supremo. Incluso las *fatwas* que utilizan términos como “se puede felicitar a los cristianos” o “felicitar a los cristianos es elogiable”, no son más que sentencias que encierran un sentimiento de superioridad confesional, aunque no lo prohíban como hacen los salafistas (Kamal, 2017: 35).

Los islamistas buscan resucitar las normas del Islam tradicional en cuanto a *ahl al-dimma* (los protegidos, es decir, los no musulmanes que viven en un país musulmán según capitulaciones). Su estatus es criticado con dureza por el clérigo chíi al-Qabbanyi. Las minorías religiosas sufren una profunda discriminación en comparación con los musulmanes, porque:

el Corán obliga a la gente del Libro a pagar tributos y de forma sumisa, algo que es imposible de aplicar actualmente por ser contrario a los derechos de la ciudadanía. Un musulmán no debe estar por encima de otro conciudadano por el simple hecho de confesar otra fe. El Islam no es justo siempre porque permite o más bien obliga a los musulmanes conquistadores a hacer cautivos a las mujeres y niños de los “infiel” y venderlos en el mercado de esclavos (Saleh, 2016: 232-33).



CONCLUSIONES



Los grupos islamistas alegan ser organizaciones moderadas, dialogantes y pacifistas. Un análisis inteligente y serio de su historia, su comportamiento y su literatura, deja al descubierto la falsedad de esta pretensión, además del doble discurso de sus líderes. Sus palabras y afirmaciones varían mucho según el público y el lugar de su pronunciamiento. Las declaraciones vestidas en los medios de información no coinciden con otras realizadas en un foro de seguidores y mucho menos las expresadas en la intimidad. Lo que dicen en el parlamento dista mucho de lo que expresan en las mezquitas; y lo que exponen en los países occidentales se aleja de lo que anuncian en los países musulmanes.

El Islam político “moderado” ha sabido venderse bien para sustituir al islamismo violento en países como Egipto, Argelia, Turquía, Iraq, Irán, Marruecos. La única preocupación de las potencias occidentales ha sido controlar el terrorismo religioso utilizando a los islamistas como instrumento para esa tarea sin fijarse lo que ocurriría con los derechos de la mujer, las minorías o los derechos humanos en general.

Algunos políticos creen que recurrir a los “islamistas moderados” es el mejor sistema para frenar a los violentos. Pero lo cierto es que unos y otros tienen como referentes principales a Ibn Taymiyya y a Qutb, y estos pensadores, como se sabe, no conocen moderación alguna. El Islam político en todos sus

tonos y colores tiene un objetivo común: combatir a las fuerzas de la izquierda, a los liberales y los laicos, considerados por el islamismo como apóstatas e infieles.

Desde el punto de vista de los islamistas, el Estado nacional con su constitución y con sus partidos políticos y sus instituciones es el mal absoluto. Es un invento de los “cruzados y judíos” que merece ser combatido y derrotado para sustituirlo por el Estado islámico. El Estado nacional, en opinión de los islamistas, es un instrumento occidental que pretende borrar la identidad islámica.

Uno de los problemas más serios del pensamiento yihadista y del islamismo en general es la pobreza total de pensamiento pragmático, la ingenuidad de su visión sobre las relaciones internacionales y la falta de conocimiento del desarrollo de la Historia.

Después de casi tres décadas de la retirada de la ex Unión Soviética de Afganistán, los partidarios del islamismo siguen pensando que aquella huida de las tropas soviéticas fue una victoria de los Talibán y de Al Qaeda. Los defensores de esta tesis ignoran que aquel conflicto fue un capítulo más de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la ex Unión Soviética, donde el primero por medio de sus instituciones de seguridad y la CIA utilizó a los yihadistas para derrocar a su enemigo en un territorio ajeno a las dos potencias.

Otro de los escollos del islamismo es considerar al Islam como un sistema completo que sirve para todos los lugares y tiempos, capaz de crear una sociedad que goce de la justicia, la igualdad y la libertad. Esta suposición ha llevado a los islamistas y en especial a los yihadistas a vivir aislados de sus sociedades dominadas por otros patrones y los arrojó a un mundo marginal alejado del progreso social y cultural. Esta actitud les hace sentir ajenos y extraños en sus propias sociedades. Sienten una frustración que les promueve para recurrir a métodos violentos que pretenden castigar a los que rechazan ser sus cómplices.

Otro de los argumentos polémicos del islamismo es que existe un *complot* contra el Islam y los musulmanes. Cualquier crítica, aunque sea constructiva y fundada contra el Islam, se convierte en “islamofobia”. Para ellos, la historia del Islam es impecable y los sucesivos gobiernos musulmanes son intachables. Los pensadores críticos, musulmanes o no, si reclaman la modernización y la reforma de las normas de esta fe son, según esta visión reduccionista, quintacolumnistas y agentes de Occidente.

Los jóvenes pertenecientes a organizaciones islamistas son víctimas del funcionamiento interno de estos grupos. No les dejan ningún margen para la libertad de pensamiento fuera del marco de la propia organización. El islamismo ve a la sociedad como un conjunto homogéneo. Tanto musulmanes como pertenecientes a otras religiones, creyentes o laicos, mujeres y hombres, deben escuchar y obedecer. El islamismo, que cuenta con grupos potentes, carece de un proyecto político o de gobierno. Suelen ser organizaciones suntuosas, aunque sus seguidores no lo vean así. Tiene fe, pero carece de una visión política, y representa un ataque a la libertad de los pueblos.

Si los islamistas no renuncian a sus propósitos declarados u ocultos, que es la instauración de un Estado Islámico y la aplicación de la *sharia*, permanecerán fuera del marco del progreso; y los derechos de los ciudadanos sufrirán profundamente en aquellos lugares donde gobiernen, en particular los derechos de la mujer y las minorías. Para ser aceptados por la comunidad internacional, deben convivir con el avance tecnológico, científico, social y político. Las necesidades económicas y sociales no se resuelven con los ritos religiosos como el rezo y el ayuno. Hacen falta proyectos maduros para la educación, la economía, la organización social y la justicia.



REFERENCIAS

- Aarons, Lauren (24 de mayo, 2018), “Boko Haram Survivors Starved and Raped by Nigeria’s Military. Recuperado de <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/boko-haram-survivors-starved-raped-nigeria-military-180523144207062.html>
- Abd Al-Salam Faray, Muhammad (s.d.), “al-Farida al-Gaiba” (“El deber ausente”). Recuperado de <https://palstinebooks.blogspot.com>.
- Abu Amr, Adnan (1 de enero, 2016) *الإسرائيلية تجاه تنظيم الدولة الإسلامية* (La política israelí hacia el Estado Islámico), EIPSS. Recuperado de https://eipss-eg.org/الإسرائيلية_تجاه_تنظيم_الدولة_الإسلامية/السياسات/
- Achari Center (2 de diciembre, 2018). Recuperado de <http://www.achariricenter.org/isis-advances-terror-methods-ar/>
- Ahewar (2 de diciembre, 2018). Recuperado de <http://www.m.ahewar.org/s.asp?aid=380454&r=0>
- Al-‘Abd Al-Karim, Muhammad (2013), *Sahwa al-tawhid – dirasa fi azma al-jitab al-siyasi al-islami* (El despertar de la unicidad – estudio sobre la crisis del discurso político islámico), Editorial al-Sabaka al-‘rabiyya li-l-Abhat wa al-Nasr, Beirut.
- Al-Gazali, Zaynab (1999), *Ayam min hayati* (Días de mi vida), Editorial Dar al-Nashr wa al-Tawzi’ al-Islamiyya, El Cairo.
- Al-Hanafi ‘Abd al-Mun’im (1999), *Mausu’a al-firaq wa al-yama’at wa al-madahib wa al-ahzab wa al-harakat al-islamiyya* (Enciclopedia de los grupos, asociaciones, confesiones, partidos y movimientos islámicos), segunda edición. Editorial Maktaba Madbuli, El Cairo.

- Gómez García, Luz (2009), *Islam e Islamismo*, Espasa Calpe, Madrid.
- Hiyazi, Akram (2013), *Dirasat fi al-salafiyya al-yihadiyya (Estudios acerca del salafismo yihadista)*, tercera edición, Madarat Li-l-Abhat wa al-Nashr, El Cairo.
- Husayn Al-Sadmi, Nuhà ‘Abd Allah (2014), *al-Islam al-siyasi fi al-Sharq al-Awsat wa Janub Sharq Asya (El Islam Político en Oriente Medio y Sudeste de Asia)*, Editorial Maktaba Madbuli, El Cairo.
- Kamal, Rabab, (2017), *Dawla al-Imam (El Estado del Imam)*, Editorial Dar Ibn Rushd, El Cairo.
- Ménoret, Pascal (2004), *Arabia Saudí: el reino de las ficciones*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- Al-Muhayir, Abu Abdallah (1425H), *Masail fi Fiqh al-Yihad “Fiqh al-Damm” (Introducción a la jurisprudencia de la yihad “Jurisprudencia de la sangre”)*, s/l.
- Mujtar Qandil, Muhammad (2016), *al-Fikr al-islami al-yihadi al-mu’asir (El pensamiento islámico yihadista contemporáneo)*, Editorial Dar al-Maraya li al-Intay al-Thaqafi, El Cairo.
- Al-Musili, Ahmad (2004), *Mausu’a al-harakat al-islamiyya fi al-Watan al-arabi wa Irán wa Turquía (Enciclopedia de los movimientos islámicos en el mundo árabe, Irán y Turquía)*, Editorial del Markaz Dirasat al-Wahda al-Arabiyya, Beirut.
- Núñez Valverde, Jesús (2018), *DAESH, el porvenir de la amenaza yihadista*, Catarat, Madrid.
- QUTB, Sayyid (1993), *Ma’alim fi al-tariq (Jalones en el camino)*, 17a. edición. Editorial Dar al-Shuruq, El Cairo.
- QUTB, Muhammad (1990), *al-Sahwa al-islamiyya (El despertar islámico)*, Editorial Maktaba al-Sunna, s.l.
- Raji Al-Faruqi, Ismail (1992), *Al Tawhid – Its Implication for Thought and Life*, International Institute of Islamic Thought, Herndon, Virginia.
- Rayi, Ali (2018), *الجماعة الإسلامية في إندونيسيا... الوجه الآخر لداesh* (“Yama al Islamiya en Indonesia... el otro rostro de Daesh”), *Bauaba Harakat al Islamiya*. Recuperado de <http://www.islamist-movements.com/37420>
- Salah, Yusuf (1 de octubre, 2013). “Yudur al-irhab al-islami” (“Las raíces del terrorismo islámico”), en *al-Hiwar al-Mutamaddin*,

- número 4232. Recuperado de <http://www.m.ahewar.org/s.asp?aid=380454&r=0>
- Saleh, Waleed (2007), *El ala radical del islam – el Islam Político: realidad y ficción*, Siglo XXI, Madrid.
- Saleh, Waleed (2009), “Yihad, término y aplicación”, en *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas XLV*, Universidad Autónoma de Madrid.
- Saleh, Waleed (2016), *Librepensamiento e islam*, Tirant Humanidades, Valencia.
- Saleh, Waleed (2017), “Islamismo, laicidad y librepensamiento”, en *Religiones en el espacio público*, Enrique Romerales y Eduardo Zazo (coords.), Editorial Gedisa, Barcelona.
- Sayyid Imam (s.d.), *Al-'Umda fi I'idad al-'Udda (Lo esencial para la preparación). Silsila Da'wa al-Tawhid (Serie Llamada a la Unicidad)*. Recuperado de <https://librarykh.site123.me/إمام-تصنيف-الكتب-حسب-أسماء-المشايخ/الشيخ-عبد-القادر-بن-عبد-العزیز-سید->
- Tirmidi (1996), *al-Yami' al-Kabir – Sunan al-Tirmidi*, Editorial Dar al-Garb al-Islami, Beirut.
- Tokhtakhodzhaeva, M. (2008), *The Re-Islamization of Society and the Position of Women in Post-Soviet Uzbekistan*, Tashkent University, Tashkent.
- Yasin, Abdelsalam (2000), *al-Jilafa wa al-mulk (El califato y el reinado)*, Editorial Dar al-Afaq, s.l.

El Islam Político: génesis y evolución, editado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, se terminó de imprimir el 14 de noviembre de 2019, en HERSA EDICIONES, Av. Oriente 10, núm. 95, Col. San Carlos, Ecatepec, Edo. de Méx., C.P. 55080. El tiraje consta de 300 ejemplares, impresos en *offset* sobre papel ahuesado de 75 gramos para los interiores, y cartulina couché de 250 gramos para la portada. En su composición se usó el tipo ITC CENTURY de 11/13,5 puntos. Revisión y corrección: Enrique Vera Morales. Diseño y formación: Marco Antonio Pérez Landaverde. Cuidado editorial: Departamento de Publicaciones de la FCPyS.

